

EL RUEDO

SEMANARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

Núm. 976 — 7 marzo 1963 • Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.º dcha. - Tel. 2768489 • Precio: 8 pesetas

ni + ni - ni + ni - ni + ni - ni + ni - ni + ni - ni + ni -



LA CASTAÑETA



Todas
las
cortes
llegan



Foto: LARA

Televisión taurina

Todos los españoles no andan sobrados de pesetas para acudir a las plazas de toros.

Las nuevas generaciones necesitan información taurina atrayente, sugestiva. Grave pecado desatender, olvidar a la gente joven. Pecado también privar a muchísimos españoles de ver "los toros" en villas, pueblos y aldeas. Y en las capitales. La TV es necesaria en el mundo de los toros. Además de remediar el apetito de los que no pueden verlos en la Plaza, puede ser la solución a un problema que tiene planteado el toreo: la falta de aficionados. Es tonto que los de ayer y los de hoy, todos, se pasen el tiempo discutiendo del ayer y el hoy sin darse cuenta de lo conveniente.

La TV puede contribuir a facilitar el camino. Publicamos el artículo aparecido en "Hoja del Lunes", y que trata el tema.

La TV puede contribuir a facilitar el camino. Publicamos el artículo aparecido en "Hoja del Lunes", y que trata el tema.

La TV puede contribuir a facilitar el camino. Publicamos el artículo aparecido en "Hoja del Lunes", y que trata el tema.

La TV puede contribuir a facilitar el camino. Publicamos el artículo aparecido en "Hoja del Lunes", y que trata el tema.

La TV puede contribuir a facilitar el camino. Publicamos el artículo aparecido en "Hoja del Lunes", y que trata el tema.

La TV puede contribuir a facilitar el camino. Publicamos el artículo aparecido en "Hoja del Lunes", y que trata el tema.

Televisión Española cumple —justo es proclamarlo— incesantes etapas de mejora; sus programas ganan continuamente calidad y abarcan casi por completo las manifestaciones de la vida nacional, amén, claro está, de ofrecernos información del mundo. El aficionado al fútbol puede solazarse con espacios amplísimos dedicados al deporte extranjero que aquí conquistó multitudes de adeptos; las demás actividades deportivas son también brindadas a los telespectadores en ellas interesados; el teatro, con intervención de figuras de relieve, y el cine, por abundantes films, no faltan en la pequeña pantalla, que también retransmite los mejores conciertos. Por el contrario, a la fiesta eminentemente nacional, la de los toros, sólo se le conceden en los programas de televisión quince minutos semanales; desde hace tiempo dejaron de transmitirse las corridas. Los equipos de televisión, que tienen acceso a todos los lugares donde hay un acontecimiento, un espectáculo, una noticia, se detienen sin entrar ante los cosas taurinas.

¿Por qué —se preguntan millares de televidentes— no se retransmiten ya las corridas de toros? Nosotros carecemos de elementos para formular la satisfactoria respuesta. Parece ser que a las retransmisiones taurinas se oponen intereses que se tienen por ellas lastimados. Las experiencias anteriores y las consecuencias derivadas han levantado los obstáculos que ahora amenazan con dejar sin satisfacción a las legítimas demandas de legiones de aficionados. La retransmisión de las corridas de la feria de Sevilla de 1962 y especialmente la de Miura, que cerró el ciclo, repercutió en sentido negativo sobre la concurrencia de espectadores a otras plazas. Entonces se acentuó la oposición de los empresarios y se marcaron las exigencias de los toreros. Las conversaciones entabladas para salir del punto muerto no desembocaron a una solución, y por ello las corridas de toros televisadas durante el último curso fueron escasísimas.

NEGOCIACIONES SIN FRUTO

La presente temporada se va a abrir sin que las perspectivas de acuerdo se presenten en el horizonte. A lo que parece, el problema tiene complejidad superior a la meramente económica. Existía por parte de Televisión Española el proyecto de televisar una corrida de las fallas de Valencia, dos de la feria de Sevilla, otras dos del ciclo de San Isidro madrileño y dos también de los «sanfermines»; esto por lo que se refiere a la primera parte de la temporada, pues en la segunda se aspiraba a retransmitir un número parecido de festejos. Parece ser —y seguimos con informes indirectos— que Televisión abonaría por cada espectáculo unos doscientos mil pesetas; el 55 por 100 de lo obtenido se destinaría a la torería, y el 45 restante a la empresa. Los empresarios pretendían no una cantidad fija, sino el aseguramiento de la puesta del cartel de «No hay billetes», ya porque se pusiera debido al agotamiento de los boletos, ya porque Televisión abonase los que hubieran quedado sin expendirse. Surgía además el problema de la repercusión en otros cosas más o menos principales, que podrían resentirse en su afluencia de público si coincidían en la celebración de espectáculos con el televisado. En tal punto, no muy alentador, se manifestó la intransigencia de determinadas empresas, que no buscaban mejora de condiciones, sino que se pronunciaban radicalmente por la negativa a la entrada de las cámaras de televisión en sus plazas. El asunto entró, por consecuencia, en un callejón al que difícilmente se le ve salida. Creemos que, no obstante, hay que encontrar a todo trance, aunque lo ideal sería que pudieran respetarse los intereses que resultaren acreedores al respecto. Pero habrá de tenerse en cuenta, por los que esgrimen razones defensivas de sus derechos, que importa conjugar estos con las demandas de los más, puestas en colisión con los intereses de grupos: empresas y torería.

La Fiesta nacional por autonomía no puede estar prácticamente excluida de los programas de Televisión Española; ésta representa un servicio público y no ha de prescindir ni ignorar los espectáculos más enraizados por tradición en los gustos nacionales. Comprendemos las alegaciones de las empresas más que las pretensiones de los diestros: aquéllas pueden padecer perjuicios verdaderamente tangibles; los que hayan de tocar a los segundos son de naturaleza menos cifrable. Es verdad que la televisión puede descubrir para muchos una actuación infeliz; pero también es cierto que un triunfo conseguido se propaga, gracias a la pantalla pequeña, con difusión de copiosa rentabilidad. Los éxitos de Jaime Ostos en la feria abriñeña sevillana de 1962 fueron a través de la televisión los más eficaces paladines y la plataforma más válida para el resto de su campaña, asistida por la gloria y cortejada de merecido provecho. Vaya para los toreros lo uno por lo otro: que si el aparato de televisión deja al descubierto lo adverso, en cambio se convierte en valiosa caja de resonancia para lo favorable.

UNA POSIBLE FORMULA

Entendemos que hay, en defecto de otras más difíciles, una fórmula transaccional que consiste en la transmisión diferida de los espectáculos taurinos. Las corridas o novilladas suelen tener un horario análogo; una retransmisión que comience, por ejemplo, a las ocho u ocho y media de la noche no perjudicará directamente a ninguna empresa. Por otra parte, esta retransmisión diferida puede contar en días laborables con telespectadores que a la hora de celebración del espectáculo estarán en el tajo, en la besana, en la fábrica, en la oficina o en otras ocupaciones; cuando finalicen todos sus tareas, desde la taberna, desde el bar, desde el casino o desde el propio hogar pueden contemplar lo acaecido en un caso más o menos tejeano. La masa de televidentes se multiplicaría, y aparte de ganar nuevos adeptos para la Fiesta nacional, que no debe quedar en modo alguno desterrada de los programas televisivos, se brindará solaz a muchos que sólo gracias a tal medio pueden seguir las incidencias de la arena desde lugares apartados, a donde el espectáculo jamás tiene celebración o sólo posee una efectividad insignificante.

Esperamos y deseamos, en nombre de numerosos aficionados expectantes, que se concluya el acuerdo que tenga en cuenta todos los intereses en juego; pero confiamos en que, a la postre, las autoridades estatales de la televisión, con los resortes a su alcance, adopten las medidas conducentes a que el fenómeno del toreo no siga excluido, en excepción, de unos programas que han de constituir completo índice de la vida nacional.

PLAZA DE TOROS

de VALENCIA

¡GRANDES CORRIDAS FALLERAS!

Empresa: **MIRANDA Y BLANCO**

SABADO 16 DE MARZO

Seis novillos de Pérez Angoso

ESPADAS:

ANTONIO MEDINA

«EL CORDOBES»

y «JOSELILLO»

DOMINGO 17 DE MARZO

Un novillo-toro de don Fermín Bohórquez para el rejoneador

DON FERMIN BOHORQUEZ

Seis toros del Excmo. señor Conde de la Corte

ESPADAS:

CURRO GIRON

«MIGUELIN»

y «MONDEÑO»

LUNES 18 DE MARZO

Seis toros de Herederos de Montalvo

ESPADAS:

JAIME OSTOS

«MIGUELIN»

y **CALOS CORBACHO**

MARTES 19 DE MARZO

Seis toros de don Carlos Núñez

ESPADAS:

JAIME OSTOS

«MONDEÑO»

y «PALMEÑO»

LOS TOROS DE «DURSE»

NO es, no, alusión alguna a esos toros bonitos, manejables, de carril, de «durse» que dicen los taurinos, con que sueñan algunos diestros antes de que se abra el portón... Se trata de toros de dulce, de verdad. Toros de chocolate, turrón o mazapán, hechos por la habilidad de los confiteros madrileños y exhibidos en su exposición de la Cámara de Industria.

Y nada menos que el primer premio se llevó el grupo escultórico titulado «El arrastre», que reproducía ese instante en que las mulillas se llevan al toro muerto camino del desolladero.

El «escultor» —porque se trata de un confitero-escultor, que pasó por la Escuela de Artes y Oficios— se llama Joaquín Fernández, y está orgulloso de su estirpe artesana. Su padre y su abuelo ya trabajaron el dulce con sentido artístico... Otro tema taurino que también se llevó premio fue el titulado «Capeas». Reproducía a una maletilla sentado en una tapia, esperando el momento de intervenir en la lidia. Lo hizo Antonio Balduque... Pero a nosotros lo que más nos llamó la atención fue un RUEDO —fiel reproducción de nuestra revista—, en chocolate blanco y con dibujos taurinos que parecían hechos por el propio don Antonio Casero. Su autor es Félix Merino Barona. Que, aparte de goloso, es aficionado a la Fiesta de los toros. El hombre lleva catorce años de alternativa confitera y ha participado ya en diversos concursos de este tipo, ganando un segundo premio en un torneo de Destreza en el Oficio. Merino Barona utiliza en sus «pinturas», colores vegetales... En fin, se trata de una obra de arte, aunque para el «ficionado» al dulce sea algo así como la octava maravilla.

(Fotos Alejandro.)



TOROS DE VERDAD



NO es que vayamos ahora a caer en el tópico de «la tragedia» pueblerina —corridos o capeas con toros de cinco años, sin despuntar, lidiados, muchas veces, bajo los focos débiles de unas bombillas...—, pero la verdad es que por esos pueblos se ven cosas que ponen al más templado los pelos de punta. Toreros sin nombre ni fortuna acuden a esos cosas improvisados, de frágiles bur-laderos y «tendidos» de carros, donde han de jugar se la piel ante bichos enteros, con más de trescientos kilos a la hora del pesaje en canal. A esos toros

hay que castigarles mucho, a fuerza de mano, porque casi nunca hay picadores... Y así se da el caso de que cuando el espada de turno se decide a matar, resulta casi imposible colocar el estoque en su sitio. Empresa no menos difícil que matar a esos toros es banderillarlos.

Sin quebrantar por la pica, esas reses conservan su vigor y acuden rápidos a la cita del rehiletero, que a la hora de tomar el olivo tampoco tiene barrera que saltar, para librarse de las tarascadas del «enemigo».

Ahora que tanto se habla del sueldo de los subalter-

nos y que se discute sobre si está bien eso de pagarles con arreglo a la categoría del matador, bueno será hacer el elogio de estos modestos héroes —de la sufrida clase del subalterno—, que cuando saben bien su oficio se ganan la estimación del público entendido. Pero para llegar a esa discreta perfección —para hacerlo bien todo, sin que al matador le ducan los aplausos que pueda ganarse el subalterno—, cuánto camino queda atrás. ¡Qué de sinsabores y amarguras!

(Fotos Cerdá.)

YA NO SE CUENTA POR REALES

Del Sr. D. Agustín Ruiz, abo-
nará al espada Salvador Sán-
chez por su trabajo y el de
su cuadrilla, compuesta de

dos picadores - cuatro banderille-
ros y un puntillero la cantidad
de catorce mil quinientas pesetas
que serán entregadas a dicho espa-
da o persona que le represente, antes
de las doce del día en que se veri-
fique la segunda corrida.
C. L. Di por importe de Peronas Reales

Un fragmento de un contrato de «Frasuelo», que data seguramente del último tercio del pasado siglo

¿SABEN ustedes lo que se podía hacer, allá a finales del siglo pasado, con catorce mil pesetas? De seguro que no se imaginan lo que daban de sí catorce billetes de los grandes. Por ese precio podía uno convertirse en dueño de una casa o de una finca bastante regular. Hoy, para obtener el mismo caudal efecti-

Hoy, ya lo sabemos, cualquier as de la torería —torero o novillero— llega con facilidad al medio millón. O a más. Ahí está «El Cordobés», que, según «Choperraz», va a cobrar en Sevilla a razón de 750.000 pesetas por corrida. Y que en las veinte novilladas que tiene comprometidas no cobrará menos de 150.000

ra publicidad... Antes, estas partidas eran menos cuantiosas. Aun así, creemos que al torero de hoy le queda mucho más dinero que al de antes cuando, terminada la temporada, hace su balance. Hoy, a la vista está: un novillero afortunado puede hacerse millonario en dos temporadas. ¿Cuántas tardaron «El

CONTRATO

PARA LA ACTUACION DE MATADORES DE TOROS Y NOVILLOS

En Sevilla, a 6 de Septiembre de 1962 de una parte D. José Sánchez como empresario de la Plaza de Toros de Jaén Provincia de Jaén y de la otra D. Manuel Benites "El Cordobés" Matador de Toros vecino de Madrid y en su legal representación, según poder considerado bastante D. el mismo convienen en celebrar el presente contrato, que será elevado a escritura pública si a cualquiera de las partes conviniere, en las condiciones que a continuación se expresan, habida cuenta de las Bases Generales que regulan esas relaciones y que van impresas en este ejemplar.

CONDICIONES

PRIMERA.—D. Alberto Frías Ruiz y D. José Sánchez se obliga a celebrar una corrida en fecha diecinueve de Octubre de mil novecientos sesenta y dos contando con los servicios del rejido espada.
SEGUNDA.—D. Manuel Benites "El Cordobés" se obliga a tomar parte en la 1 corrida como matador de toros matando seis toros de la ganadería de D. A. Obispo con su cuadrilla, compuesta de dos picadores un banderillero.

Un contrato de hoy: el de «El Cordobés»

vo —con idéntico valor adquisitivo—, haría falta multiplicar por treinta esa cifra. Pues bien, catorce mil pesetas de entonces, de aquellos tiempos del cuplé, le pagaban a Salvador Sánchez «Frasuelo» en la Plaza de Madrid...

pesetas por tarde. Ahí queda eso.

Otro cantar es lo que puede quedarle a un torero de hoy después de echar sus cuentas. Tanto para cuadrillas, tanto para viajes y hoteles —este año... ¡por las nubes!— tanto pa-

Guerra», «Bombita» o «El Algabén» para alcanzar esa categoría? Y toreaban treinta veces mejor a toros con toda la barba. Tres cuartos de millón son muchas pesetas. Demasiadas pesetas. Demasiadas claudicaciones.



GARNAVALES TAURINOS

LOS toros no están reñidos con el carnaval, ni mucho menos. Ya saben ustedes que hay hasta unos carnavales taurinos en un pueblecito cercano a Madrid que gozan de cierta fama... Pero ahora no se trata de tales festejos, sino de registrar el hecho de que los niños se vistan de torero en las jornadas carnavalescas. En un tiempo

ca que los infantes prefieren a «Diego Valera», al «Superman» o a cualquier atuendo tejano, con muchas pistolas y muchas chapas de «sheriff», ya es boudito que los chicos españoles saquen a relucir el traje de luces y hasta salgan a la calle embutidos en él, acompañándose —como en el caso que relatamos— de una gentil compañerita

vestida de flamenca. ¡Lo natural, señor! El traje de luces estuvo durante muchos años olvidado a la hora del carnaval infantil... Pero ahora ya ven ustedes cómo la chavalería busca ese tema tan español para divertirse. Hay que anotar con satisfacción por aquello de que «por algo se empieza»... (Fotos Cerdá.)



«El Cordobés» aprovecha una pausa del rodaje de su película para jugar al eparahís con una joven corresponsal de un periódico alemán. (Foto Lara)

LA CASTAÑETA Y EL TRAJE DE LUCES

SEÑOR DIRECTOR DE EL RUEDO.—Madrid.

MUY SEÑOR MIO: Como lector asiduo de su periódico —del que estoy haciendo dos colecciones por falta de una— y sobre todo como decano de los sastres de toreros, me tomo la libertad de ponerle estos torpes renglones, a fin de salir al paso, con todo respeto se entiende, de varios juicios contenidos en el artículo "El traje de luces evoluciona", firmado por Ejeano e inserto en el número correspondiente al jueves pasado.

Es evidente que el escritor no se ha parado a pensar con el detenimiento necesario sobre cuanto escribía, o sea que el traje de luces es, ante todo y sobre todo, una eficaz protección para el torero, y no deja de ser curioso que esa maravilla de traje se deba al instinto o talento natural de la gente del pueblo o del campo.

Todos los detalles de cada una de sus prendas tiene su fin, su porqué, desde la montera de recia pasamanería, que viene a ser para el lidiador lo que la chichonera para los críos, hasta las zapatillas de punta respingona que facilita tomar el estribo de la barrera; los apretados "machos" que congestionan la pantorrilla, dotándole de un vigor artificial, pero tan necesario en la ruda brega; las "muletillas" o "golpes" colocados sobre la articulación de la rodilla, así como las pesadas "hombreras" coronadas de salientes "castilletes", ¿qué otro objeto pueden tener sino proteger los huesos que cubren?, ¿cuántas cornadas de vientre habrá evitado la antigua faja con sus tres vueltas de retor moreno cubiertas por la seda a que se empalmaba! ¿Y la ceñida "taleguilla" al hacer resbalar el asta en el punto de seda que enfunda la pierna del torero? Y los gruesos bordados que tanto influyen en la profundidad de las cornadas. Como la manga de amplia sobaquera abierta y sujeta al hombrillo con un simple botón, con el fin de que el toro se la lleve "por las buenas" en caso de engancharla.

El articulista pregunta: "¿Para qué sirve la castañeta? ¿Puede alguien decir en serio que la castañeta es un adorno bello?" Yo me voy a permitir contestarle con la autoridad que me proporcionan mis años, mi profesión actual y mi experiencia de antiguo lidiador, que la "castañeta" sirve, con permiso del señor Ejeano, nada más y nada menos que para evitar la fractura de la base del cráneo. ¿Le parece poco? Y en cuanto a que sea o no sea adorno bello, ni entra ni salgo, pero, eso sí, afirmo rotundamente que un torero visto de perfil está sin "castañeta" como para que le den tres tiros.

Ejemplo parte de una base totalmente equivocada, creyendo de buena fe que el vestido de luces es pesado y sobre todo incómodo. Nada está más lejos de la realidad. El peso de un traje oscila de tres a tres y medio kilos, que viene a ser el peso de un traje de paisano con abrigo y cuando un torero va "bien vestido", es decir "ceñido" convenientemente, el traje le proporciona una agilidad insospechada.

A la choquetilla que se presenta como ilustración del artículo, que además de casaquilla es chaleco, uniéndole el peso del calzón, le calculo aproximadamente medio kilo más al que pudiera tener el vestido usado en su época por Enrique Vargas "Minuto", que nada tenía de atleta precisamente.

La parquedad de las faenas de aquellos tiempos no las motivaba el peso "abrumador" del vestido, sino que a aquellos "pavos" no se les podía prolongar las faenas, pues su acusado instinto de reses pasadas de edad, las hacía "taparse" y no se las hubiera podido matar "ni con un cañón". Manolo González hubiera sido tan figura entonces como lo fue en su tiempo, siempre en el caso de que aquellos "toracos" se lo permitiesen, y es pueril suponer que los brazos rígidos en el paseillo de las corridas de hoy se achaque a la rigidez de las mangas.

Si el traje de luces evoluciona lentamente es debido a que todavía sigue habiendo peligro y no puede perder su primordial carácter de protección. Nada hay en él superfluo. Tiene que ser así, porque, salvo ligeros detalles, no puede ser de otra manera.

Señor director; si cree digna de publicación la presente, le que' a agradecido su atto, s. s.,

ANGEL LINARES

NO DIRE NADA

Desde Córdoba, la tierra de los califas toreros, Manuel Molina —es quizá de la estirpe de los "Lagartijo"?— escribe a nuestra revista. Quiere que algún ganadero le invite para poder torear...

«Quisiera —dice— que insertara usted esta modesta petición mía, para ver si algún ganadero —por ejemplo, don Alvaro Domecq, don Eduardo Miura, los herederos de don Félix Moreno, don Julio Aparicio... o algún otro— tiene la bondad de invitarme al tentade-

ro de becerras, faenas que siempre tienen que realizar. No creo que mi presencia en ellas vaya a causarles extravíos de ninguna clase. Quiero aclarar que estoy en posesión del carnet de aspirante y que me mantengo al corriente en el pago de los recibos del Montepío. Hago constar, en fin, que si me invitan, no diré nada a nadie... Sé guardar un secreto. ¡Palabra!»

Por si alguno de los ganaderos mencionados o cualquier otro quiere complacer a nuestro amigo, ahí va la dirección completa: Manuel Molina, Alfonso el Sabio, 19. Córdoba.

UN POCO TARDE

Antonio Alba, que vive en Madrid, avenida Donostiarra, 10, plantea en una carta su deseo de hacerse torero. Dice que es un buen aficionado desde hace mucho tiempo...

«Por eso ahora he llegado a la conclusión de que debía dedicarme a la profesión taurina. Pero me asalta una duda. Tengo treinta años, y pienso si no serán demasiados... Pero obra a mi favor la posibilidad de poder entrenarme a modo en una ganadería de reses bravas perteneciente a don Antonio Sanz Vives, de Linares. ¿Cree usted que esto podría facilitarme mi deseo? Por otra parte, me gustaría saber si podría dar clase de toreo de salón. Tengo entendido que en la Casa de Campo, de Madrid, se reúnen los torerillos... y se entrenan. De cualquier forma, les ruego que me den su opinión sobre todas estas cosas...»

Ahí va, querido amigo, nuestra opinión. Treinta años es una edad impropia para comenzar tan arriesgada profesión. Hay un refrán que dice que «el toro, con cinco, y el torero, con veinticinco». Indica bien a las claras que el hombre está maduro para el toreo cuando alcanza esa edad. Piense, además, que la mayoría de las figuras del toreo iniciaron su carrera con quince o dieciséis años. Es más, cuando un novillero no consigue la alternativa antes de hacer el servicio militar, ya se estima que se le pasó... la edad. Claro está que hay toreros —el caso del pobre «Chicuelo II»— que llegaron a la fama al borde de los veinticinco años; pero esa es la excepción que confirma la regla...

Resumiendo, que debe pensar en otra cosa. Y no se enfade por nuestra sinceridad.

MALA SUERTE

Dos modestos aficionados, Antonio Martín

Remigio y Miguel Ariza del Pino, cuya dirección es Caldevilla, 16, Puerto de Santa María, refieren en una carta su odisea...

«Es que —cuentan— nos fuimos a Salamanca para torear en unas tientas... Y nos tuvimos que volver sin lograr nuestro propósito, porque un malage nos quitó el lio de ropa, que habíamos dejado en el suelo en un bar de Salamanca. Con la ropilla que llevábamos de repuesto desaparecieron los capotes y las muletas. Ahora andamos como locos... ¿Habrá alguien que quisiera mandarnos una muleta y un capote? De otra forma no vamos a poder tomar parte en los tentaderos de por aquí.»

También es... mala suerte. Pero es que hay que tener cuidado. Por si acaso —por si alguien quiere ayudarles—, reproducimos vuestra carta.

UN HOLANDES QUE QUIERE APRENDER A TOREAR

No todos los días se encuentra uno con un holandés que quiere ser torero... Pero así es. P. G. G. M. Schulters, que vive en La Haya, Mareconistraat, 42, nos escribe para rogarnos que le suscribamos a nuestra revista y de paso...

«Cuando estuve en ese bello país tuve ocasión de leer su excelente revista... Quisiera que me hagan un abono. Me gustaría comenzar a recibir EL RUEDO a partir de primero de marzo. También me gustaría poder seguir un cursillo para aprender a torear. Podría disponer de algunas semanas; para ello, entre abril y mayo. ¿Es posible eso?»

Su carta pasa a la Administración. En cuanto a lo de un cursillo para aprender a ser torero... es cosa más difícil. Por si acaso le diremos que hay una escuela en Barcelona, que dirige «Pedrucho», un torero retirado, a donde acuden muchos extranjeros. Si le interesa podríamos facilitarle la dirección. En Albacete hay otra, organizada por el Sindicato Provincial del Espectáculo.

FOTOS Y AUTOGRAFOS

María del Pilar, L. T., que vive en Ramón y Cajal, 8, Murcia, que es asidua lectora de nuestra revista, propone lo siguiente:

«Quiero hacerles una pequeña sugerencia. ¿No podían publicar en cualquier rincón de EL RUEDO la dirección de tres o cuatro diestros —toreros, rejoneadores, etc.— cada semana para que quienes nos interesamos por recoger fotos y autógrafos supiéramos a dónde dirigirnos? A mí, de momento —y lo digo por si pueden ustedes atenderme—, me gustaría conocer la de los siguientes lidiadores: Alvaro Domecq Romero, Victoriano Va-

lencia y Juan García "Mondeño".»

Si a los toreros no les parece mal... por nuestra parte no hay inconveniente... De todas formas, sin autorización de los respectivos diestros no nos atrevemos a publicar sus domicilios. Como esos tres toreros que usted cita son lectores de EL RUEDO, creemos que leerán estas líneas y enviarán su dirección, si les parece bien.

COMENZARON CASI A LA VEZ

Un lector de Barcelona, Manuel Montilla, nos pregunta si el diestro Bartolomé Jiménez Torres fue novillero en los mismos años en que comenzó Jaime Ostos...

«Me gustaría saber si ambos comenzaron casi a la vez o, en caso contrario, quién se adelantó a quién...»

Según nuestros datos, Bartolomé Jiménez Torres es un poco mayor que Ostos. Nació en 1931, mientras Jaime vino al mundo en 1933. Jiménez Torres comenzó a torear vestido de luces en 1950, en Priego (Córdoba). Se presentó en Madrid, como novillero, en 1953. Tomó la alternativa en Ecija, en 1954. Ostos se vistió de luces por vez primera en Ecija, en 1952, alternando precisamente con Jiménez Torres. En 1955 se presentó como novillero en Madrid. Se hizo doctor en Zaragoza, en la feria del Pilar de 1956.

SOLICITAN MULETAS

Como son muchos los aprendices de toreros que se dirigen a nosotros solicitando muletas, ahí va una relación, con las últimas peticiones recibidas:

Angel Santamaría. C. Torre Urizar, 8. 4.º iqda. Bilbao.

Manuel Ruano Torres. C. Colegio, 1. Antequera (Málaga).

Manuel Avila. Abades, 6. Jerez de la Frontera (Cádiz).

Joselito Marín. C. Tetuán, número 15. Linares (Jaén).

Miguel Angel Martín. Hermanos Gómez, 59. Madrid.

ESPERAN QUE ALGUN GANADERO LES INVITE...

Hay otros aprendices de torero que no piden muletas... Pero si quieren poder entrenarse en alguna ganadería. Naturalmente, esto es imposible sin la previa invitación del propietario. Por si hubiera algún criador de reses bravas que quisiera invitar a esos futuros ases, ahí van las señas de algunos que se han dirigido a nosotros:

Antonio Almirón Aguilar. Repartidor de Telégrafos. El Carpio (Córdoba).

Carlos Roques Benit. Soldado de Infantería. Regimiento de León 38. Segundo grupo. Paseo de María Cristina, 27. Madrid.

Manuel Mosquera Regueiro. Bar Parador. Llanes. Avilés (Oviedo).



Todas las cartas llegan

TRIBU
PUBLI

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ-CUESTA. — Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.º derecha. Tel. 236 84 89. — Administración: Puerta del Sol, 11. Tel. 222 64 56. — Año XX, Madrid, 7 de marzo de 1963. — Número 976. — Depósito legal M. 881-1958

Director: ALBERTO POLO

EL

LA caída de los toros bravos en los ruedos es, en efecto, un problema grave muy grave, para la gran Fiesta nacional; pero más grave, y mucho más problema, es la poliomielititis en la especie humana. Sin embargo, no se le ha ocurrido a ningún director de ninguna revista de España intentar resolverle mediante preguntas y respuestas hechas a niñas mamás, amas de cría, Reyes Magos, «cocos» y otros grandes aficionados a los niños. Cuando los periodistas desean saber algo en relación con una determinada enfermedad de los niños (pongamos por caso), le piden un artículo sobre el particular a un médico especialista en la materia, y de este modo el informe, además de sensato y lógico, deja el tema exhausto.

Todo el mundo sabe que los toros bravos pertenecen a la misma especie que los mansos, y que esta especie, como todas las domésticas, desde tiempo inmemorial, cuando enferman o se presenta en ellas alguna dolencia, sus propietarios, en todos los países de nuestro planeta, recurren a los veterinarios. En España, los veterinarios, desde tiempo inmemorial, vienen tratando con buen éxito las más diversas dolencias que padece el ganado vacuno manso. ¿Por qué entonces los periodistas de alguna revista de gran difusión y los ganaderos de reses bravas que sienten el problema de las caídas de los toros en los ruedos no intentan resolverlo de la forma habitual y lógica..., es decir, consultando con su veterinario o con los veterinarios que haga falta y poniendo en práctica los consejos que estos dieten?

Si después de haber consultado con los veterinarios y de haber puesto en práctica todos sus consejos, los toros se siguen cayendo en los ruedos, entonces empezaremos a creer que el problema existe realmente y que es verdad que los ganaderos desean resolverle.

Hace diez años que nosotros, como veterinarios preocupados por el asunto, dimos una conferencia sobre el particular en la Academia de Veterinaria de Barcelona. Allí, además de nuestros conocimientos, expusimos los de distintos colegas que se habían ocupado de tal proceso. Las conclusiones o resumen de nuestra conferencia fue el siguiente: «Consideramos que las causas por las cuales se caen en la actualidad los toros de lidia en los ruedos son varias, y podemos clasificarlas en los siguientes apartados: 1.º Deficiente gimnástica funcional. 2.º Juventud excesiva. 3.º Peso desproporcionado a la edad. 4.º Carencias alimenticias (falta de algún elemento esencial). 5.º Enfermedades claudicógenas (cojeras intermitentes por tromboarteritis obliterantes, etc.; luxación del músculo largo vasto, etc.). 6.º Inhibición nerviosa por emoción excesiva. 7.º Herencia patológica.

¡SEÑOR GANADERO DE RESES BRAVAS, QUE SE LE CAEN SUS TOROS!...

¿Sigue usted metiendo sus corridas vendidas en un cerradito muy pequeño unos meses antes de celebrarse la corrida para que hagan los toros poco ejercicio, y allí les da usted agua y comida a placer para que engorden como si fueran cerdos de matadero consiguiendo así reponer el máximo de kilos con el menor gasto de pienso posible?...

¿Sigue usted dando piensos simples o compuestos a sus novillos, desde que tienen un añito, para que a los tres años cumplidos (de verdad) hayan cambiado ya sus ocho dientes de leche por los permanentes y parezca así que tienen cinco en su boca?...

¿Sigue usted empeñado en cargar 500 kilos sobre el débil esqueleto de un uterete adelantado por miedo al Reglamento taurino y demasiado amor a su cartera?...

¿Sigue usted metiendo en el cajón de embarque los toros que se cayeron a tierra sin causa justificada durante las veloces carreras que precedieron a las faenas del encierro en la dehesa?...

¿Sigue usted obstinado en continuar indefinidamente haciendo consanguinidad con aquel toro semental cuyas hijas, año tras año no se levantaban del suelo los días de tienta?...

¿Que no quita usted aquel semental porque los «fenómenos de pega» que lleva usted a sus tentaderos le dicen que tiene usted el ganado más «suave» y más «ideal» para la muleta que ellos han visto y comprado?...

Si esto es así, y usted sabe muy bien que ése no es el camino, ¿por qué se lamenta entonces?... ¿Por qué se dedica a organizar concursos pidiendo una fórmula mágica que le permita seguir haciendo todas esas picardías sin que los animales se caigan?...

¿No comprende, señor ganadero (de toros que se caen), que los problemas patológicos de su ganadería son de la exclusiva competencia de usted y de su veterinario?...

¿No comprende, señor ganadero (de toros que se caen), que el público paga su dinero para presenciar el espectáculo que los carteles le anuncian y que es un fraude enviar gatos cojos en lugar de toros?...

¿No comprende, señor ganadero (de toros que se caen), que el día que la autoridad de la Plaza se entere de que el artículo 1.494 del Código civil dice: «Será nulo el contrato de animales cuando, expresando en el mismo el uso para que se adquieren, resultaren inútiles para prestarle», va usted a tener que hacer muchos chorizos en su cortijo?...

Todo el mundo sabe, porque lo dice también el artículo 1.494, que cuando los veterinarios descubren en el ma-

tadero (por ejemplo) que la canal de un cerdo aparentemente sano, padece triquinosis, proceden al decomiso, y el ganadero que crió el cerdo pierde el valor total del animal triquinado. Esto se ha hecho toda la vida, y ningún ganadero de cerdos se ha rasgado las vestiduras. El resultado práctico ha sido que la triquinosis, enfermedad incurable y frecuentísima en otros tiempos está en vías de desaparición, pues ante los quebrantos económicos que ocasiona ya se preocupan los ganaderos de eliminar las ratas de los lugares infectos. Es seguro que la triquinosis no sería en la actualidad tan rara si los ganaderos no tuvieran que hacer otra



cosa que encogerse de hombros ante la aparición de un cerdo enfermo de triquina, cual hacen hoy los nuevos mercaderes de reses bravas ante la caída de sus toros en los ruedos.

Urge recuperar el perdido prestigio de la Fiesta nacional; es necesario que no inspire lástima el bravo protagonista de la Fiesta española; es injusto que esté en tela de juicio el prestigio de la profesión veterinaria y el de esos numerosos buenos ganaderos de reses bravas, entre los cuales se encuentran los últimos quijotes del solar español. Por todo esto duplicamos a la autoridad que haga cumplir el artículo 1.494 del vigente Código civil en las corridas de toros.



Esta sería la fórmula redentora de la Fiesta nacional, que terminaría en muy poco tiempo reduciendo el palpitante problema de los toros que se caen en los ruedos a menor importancia del que hoy puede tener la triquina.

Además, el Código civil es indulgente y aún deja una puerta abierta a los ganaderos de reses bravas (que se caen). Pueden vender sus animales sin responsabilidad legal para espectáculos de segundo orden, al amparo del párrafo del artículo 1.492 del Código civil, que dice: «El saneamiento por vicios ocultos del ganado no tendrá lugar en las ventas de desecho.» Esto nos parece razonable; lo que nos parece



abusivo es que ganados de desecho (puesto que se caen) se exhiban nada menos que en el escaparate magno de las corridas de la feria de abril en Sevilla, en las no menos suntuosas de San Isidro, en Madrid, o en los famosos encierros de Pamplona. A esto no hay derecho, pues la Fiesta de España merece más cuidado y más cariño por parte de todos para que nunca pueda degenerar en un espectáculo grotesco. La autoridad tiene la palabra.

LUIS GILPEREZ
Veterinario

VA a comenzar la temporada. Se presiente ya la primavera. Durante el paréntesis invernal nuestra Revista ha procurado informar como está mandado: informar sin deformar. Nadie se ha ofendido: ganaderos, toreros, empresarios, apoderados, lectores. Sólo

lo algunos lectores han mostrado su disconformidad en ocasiones, aunque después la mayoría han vuelto a reconciliarse con nosotros. A todos nuestro agradecimiento. Sólo hacemos lo que es obligación de hombres que han elegido una sola profesión: el periodismo. Y lo

cumplimos como sólo puede hacerse: con ilusión, con entusiasmo, con todos los respetos a lo divino y a lo humano. Pero sin trampa, sin egoísmo, sin hipocresía. Con honradez y con altura.

Va a comenzar la temporada. Se presiente ya la primavera...

TRIBUNA PUBLICA

CON CUATRO VERONICAS SALIO DEL PASO CURRO ROMERO EN LA MONUMENTAL DE MEJICO



El diestro español Curro Romero saluda a nuestro corresponsal momentos antes de su actuación en la corrida de la capital azteca

MEJICO, D. F. (De nuestro corresponsal.) La temporada hispanomejicana ha acabado en la Plaza Monumental México. Tocó decir adiós a los diestros mejicanos Humberto Moro y Joselito Huerta y al español Curro Romero, que al mismo tiempo hacía su presentación ante la afición de la capital azteca.

Ha terminado una de las más brillantes temporadas en el coso grande de la ciudad. Una vez más el agradecimiento de la afición y el nuestro al doctor Gaona por haber llevado a efecto, venciendo todos los inconvenientes, esta memorable «feria taurina». A los toreros mejicanos, porque se esforzaron para dar la batalla a sus colegas españoles. A estos, porque dejaron en lo más alto el pabellón taurino español. A los apoderados, porque despejaron de obstáculos el camino para que asistiera lo mejor posible. A los ganaderos. A los subalternos. Y, en fin — y en lugar de honor —, a la afición, que con un derroche de la misma llenó una y otra vez el grandioso y monumental coso taurino de los Insurgentes. A estos, el agradecimiento de la crítica de EL RUEDO, que vela por el auge de la Fiesta. Y no cabe duda de que esta afición fomentó en esta temporada su engrandecimiento.

Toros de La Laguna vinieron para el broche final. No había mucha confianza en el encierro, y en el ruedo los pupilos del señor González hicieron todo lo posible por no dejar en entredicho a los detractores de la vacada. Excepto uno, todos se vinieron abajo y llegaron ahogados al tercio final. Ese uno fue para Joselito, y este lo aprovechó, cortándole la oreja, a pesar de que el burel diera un juego un tanto sosote. Con su primero, Joselito pasó apuros y sustos y hasta fue zarandeado por el morlaco.

Humberto Moro no escribió la hazaña que él anhelaba. Regaló un séptimo toro, y aun empezando bien, acabó desconcertado, un tanto por su desentrenamiento y otro tanto por los gritos y consejos que desde el callejón le daba su apoderado, Rafael Osorno, y que llegaron a desquiciarle por completo, terminando mal lo que pudo ser su faena de la temporada.

¿Y qué diremos del debutante Curro Romero? Ustedes, amigos aficionados españoles, ya le conocen. Y para nosotros, solo en una corrida resulta un poco aventurado emitir juicio categórico. Lo vimos nervioso — cosa natural — en el toro de la confirmación de alternativa.

En su segundo, Curro engarza varias verónicas extraordinarias. Con la máxima expectación se esperaba al último tercio. Empezó bien Curro, con unos muletazos que llevaban

el sello de la casa, pero entre un derrote feo que hizo el lagunero, que se quedó sin fuerzas, como sus hermanitos, y que se levantó un aire del diablo, Curro optó por abreviar, y lo consiguió con un estoconazo algo caído, pero de efectos rápidos.

UNA GRAN HAZAÑA DE BERNADO

Joaquín Bernadó salió en automóvil de la capital, para llegar a la frontera con los Estados Unidos, torear en Nogales y Laredo, volver a Mazatlán, torear en este punto del Pacífico y al día siguiente hacerlo en Jalisco, en Autlán. Muchos miles de kilómetros y mucho riesgo y cansancio. Todo ello en diez días.

Y en diez días Joaquín toreó cuatro corridas, atravesando en «carro» la República de sur a norte y de este a oeste, y consiguiendo el siguiente récord: dos orejas y rabo y una oreja más, en Nogales; tres vueltas al ruedo en un toro, en Laredo (falló con la espada); dos orejas y rabo, en Mazatlán, y cuatro orejas y dos rabos, en Autlán. ¿Hay quién dé más? Francamente creemos que no, y ahí está Joaquín, a su regreso de su gira por los Estados, incluido en el cartel de la temporada chica de El Toreo, el ruedo de sus éxitos en la anterior temporada hispanomejicana en los Cuatro Caminos.

LA TEMPORADA MEJICO-ESPAÑA EN EL TOREO

Si la temporada hispanoamericana de la Monumental México fue llamada la «temporada grande», nosotros llamáramos a esta de El Toreo, Méjico-España, la «temporada chica». Y no porque esta tenga menos importancia que la anterior, sino porque se celebrarán menos festejos y puede haber un imponderable que quite el éxito habido en la que acaba de terminar: el aire.

Expliquémonos. En Méjico, capital, la temperatura cambia muy poco en las cuatro estaciones. Se diferencian por la lluvia y por el aire. Ahora estamos en plena época de tolvaneras y vendavales. El aire influye en el resultado artístico de la temporada.

No sabemos las razones que tenga el doctor Gaona para empezar las temporadas formales a finales de año. Pero a simple vista nos parecería más oportuno, y así se lo recomendaríamos al doctor, que aquellas dieran comienzo a finales de octubre o principios de noviembre, y de esta forma dar por concluidas, tanto la de la Monumental como la de El Toreo, para finales de febrero o en la primera quincena de marzo. Ahora terminará la «temporada chica» a finales de abril, y para entonces creemos que será impracticable el toreo.

JUAN DE DIOS



Lo mejor de Curro Romero fueron sus lances, en los que el sevillano fue muy aplaudido



«El Viti» matando a volapié a su primer enemigo. («Del natural», por García Medina, publicado en «El Siglo».)

BUENA CORRIDA EN MEDELLIN OREJAS A JOSE MARIA CLAVEL Y «EL VITI» Un encierro de González Piedrahita que pasó sin pena ni gloria

MEDELLIN. (De nuestro corresponsal.) — Tiempo lluvioso enmarcó el esperado mano a mano de José María Clavel y «El Viti» en la capital de la montaña, pero esto no impidió que la afición llenara la Plaza de La Macarena.

El encierro. — Los toros de González Piedrahita estuvieron, en general, bien presentados, con un peso que se ceñía al Reglamento y sin denotar peligrosidad, a excepción del primero de Clavel. Cinco de ellos fueron sosos, tardos en la embestida y sueltos, aunque toreables; y noble y alegre el quinto, que correspondió al mismo espada, con lo que Clavel pechó con lo mejor y peor del encierro.

José María Clavel. — Desconfiado en sus dos primeros enemigos, se mostró descentrado e ido del toro en la ejecución de la suerte suprema. Logra grandes ovaciones al parear a sus dos últimos, siendo pitado al desistir de la suerte de banderillas en el primero, al que no consiguió recoger.

Cambiaron las cosas en el que cerró su lote, el mejor del encierro; un toro bravo y pastueño, que ayudó al triunfo de su matador. Toreó Clavel con el capote, cargando la suerte y corriendo con suavidad las manos. Con la muleta, en faena reposada, calienta los graderíos, para terminar con gran estocada, por la que le es concedida la oreja. El toro es aplaudido en el arrastre.

«El Viti». — Le hemos visto en Medellín — donde llegó en avión de Bogotá momentos antes de hacer el paseillo — sobrio, justo, sin torear para la galería y con un enorme sentido de la fidia.

Como toreó con el capote a sus tres enemigos es difícil describir. Diré que hizo de los toros que le correspondieron más de lo que creíamos posible. En los dos primeros no consiguió redondear la tarde con la muleta, limitándose, con mando y dominio, a prepararlos para la suerte final. Hizo una poderosa faena al primero, corto de cuello, aunque con la espada escuchó dos avisos.

Pero cuando, en redondo y luego de frente, se pasó al sexto en repetidas ocasiones, hizo tronar la Plaza en ovaciones nunca antes escuchadas. Mató pronto y recibió una oreja, ganada como gran torero, con todas las de la ley.

G. CASTRO CAYCEDO



En la faena del broche de oro de la temporada brillaron los naturales del indio de Tetela

Cuatro pases

ES frecuente ahora presenciar una faena de muleta compuesta de docenas de pases, durante la que se convierte el diestro actuante en un autómatas que no para de moverse hasta que el animal, ya avisado, se cansa de servir de pretexto para aquel movimiento continuo. Faenas en que la monotonía adquiere proporciones elásticas, acibarando al verdadero aficionado. La muleta no está para esa continuidad usufructuaria del «pasa, torito»; está para terminar de preparar al toro para la más acertada realización de la suerte suprema, labor en la que se impone la heterogeneidad del repertorio de pases, según lo demanden las características del cornúpetas. Así lo entendieron y practicaron los lidiadores de otros tiempos, los que no llevaban sus faenas prefabricadas ni atendían a los caprichosos «pedidos» de pases que se le ocurrieran a cualquier grupo de espectadores. Las faenas de aquellos diestros respondían al instinto, ímpetu, querencias y afán combativo del astado. Hay toro que precisa ocho o diez pases y toro que con cuatro o cinco ya está en condiciones de que lo manden al definitivo viaje del desolladero.

Parando mucho y con sobriedad se hicieron faenas memorables, de las que nos ofrecen copia los anales taurinos. Memorable fue una de Manuel Domínguez con un toro de Miura, del que decía el famoso ganadero don Antonio que iba a hacer andar de cabeza al diestro. Se trataba de «un cornalón, buen mozo, con más de 32 arrobas de peso», toro al que el «zeño Manué» mató luego de contados pases. Lo mató recibiendo, consumando la suerte de modo perfecto y no necesitando puntilla el animal. Con la espada del general Espartero mató recibiendo «El Morenillo» a un «toro colorao, ojilao y grande», tras muy pocos pases. Y con los necesarios, ni uno más, hicieron sus faenas de muleta los grandes toreros, quienes sabían para qué fin era necesario dar un pase determinado, tanto de los eficaces como de los de adorno, carentes estos últimos de motivación para el castigo o aprovechamiento de las condiciones naturales del animal. «Breve» y «brevisima faena» es indicación que con frecuencia se encuentra en las antiguas reseñas.

No está el toque en el número de pases; está en la eficacia y en el arte. Por ejemplo, reseñando una faena del Guerra, nos dice un revistero de la época: «Y dando lugar solamente a que «Guerrita» lo pasase en forma admirable, haciendo un derroche de saber, maestría y elegancia con la muleta, como preparación para entrar a matar de una estocada superior.»

«Derroche de saber, maestría y elegancia», cualidades que precisa un diestro para merecer el calificativo de «torero». Lo que a diario derrochó «Joselito», el último gran lidiador, prodigioso en todos los tercios, y cuya muleta era eficazísima en la labor de «domesticar» un toro (1).

Cuatro, seis pases... Los necesarios y que «pide el toro». Lo otro, lo de sacarse pases de entre los alamares, como el prestidigitador extrae cintas del sombrero, no tiene nada que ver con la verdadera lidia. Un gran aficionado, don Natalio Ri-

(1) Domesticar a los toros creía un extranjero que era lo que ese diestro estaba haciendo, y lo expresó diciendo: «No comprendo para qué mata al toro, ya que ha conseguido domesticarlo.»



«Guerrita»: saber, maestría y elegancia

vas, resume, luego de narrar una gran faena de muleta de «Frasuelo», hecha de cuatro pases, uno de ellos natural: «Eran tiempos felices, en los cuales la afición no pretendía adoctrinar al maestro, obligándole a torear más de lo necesario. Comprendía la concurrencia que el toreo de muleta, como el de capa, tienen un límite marcado por las condiciones del toro.»

QUIENES comenzaron a asistir a las corridas de toros cuando ya colgaba el antiestético pelo, ese remedo de las artísticas gualdrapas, no han tenido ocasión de presenciar los incidentes de tiempos pasados, durante el desarrollo del primer

«¡Caballos!... ¡Caballos!»

tercio. Cuando los picadores no ignoraban para qué sirven piernas y brazos y el afianzamiento en la silla y en la estribera. Picadores y toros. Los primeros, manteniéndose firmes, colocando al caballo en posición geométrica al ímpetu del toro y a su arrancada natural; los segundos, metiendo a tiempo los riñones y acudiendo impetuosos al desafío de los del palo, como meses atrás lo hicieron en el terreno de tienta.

Toros codiciosos, que admitían varas y más varas, levantaban en alto cabalgadura y jinete, arrojando a veces a éste al callejón e incluso elevándolo a la maroma de la barrera. Caballos sobre la arena, incapaces ya de soportar las curas de los monosabios, que en el cubo de agua tenían eficaz ayuda terapéutica. Equinos sacrificados, a los que se aplicaban despectivos calificativos, aleluya, sardina, bandurria, entre otros. Contratistas de caballos, aterrados a cada animal que no volvía al patio. Y el público, sobre todo el de la solana, vociferando su petición: «¡Caballos! ¡Caballos! ¡Caballos!» Conflicto con desgarraduras en el orden público cuando estaba a punto de consumirse el dispositivo equino. Y el usía de tanda, impotente a las soluciones y con los coloreados pañuelos sustraídos al oreo del coso taurino.

En la Plaza vieja madrileña quedó registrada una feliz solución a uno de estos conflictos. Obra de dos de los grandes piqueros, los Calderones, de aquellos cuatro hermanos, una barbado, los otros sin los pelos disimulando rasgos faciales. Pero todos ellos consumados artistas. Los Calderones, que no soslayaron pagar el tributo a la muerte, la que gusta de asistir también a la corrida. Los Calderones, que sabían lo que importa el buen jinetear en el tercio de varas, conocer con el tratadista Aguilar que «las sillas y los estribos deberán andar siempre conformes a la proporción y disposición de cada uno». Utilidad de los bastes de la silla, conveniencia de sesgar a tiempo y no dar mucho palo en la suerte. Que ésta impone el orden matemático, sobre todo en la relación de la pierna derecha con los pitones y en la línea que brazo y pica han de describir para que el cornúpetas no destripe al jamelgo.

Los Calderones picando en tarde que han apisionado los anales taurinos. Tarde de bajas en la caballeriza, que desbordaron el clamor en el graderío. «¡Caballos! ¡Caballos!» Apremios del conflicto, y los Calderones dispuestos a salvar la situación. Asistía a la ruidosa corrida el marqués de Ayerbe. Fuera de la Plaza, lujosamente atalajados, sus caballos, uno de los troncos de mejor lámina de las cuadras matritenses. Petición de los caballos al prócer, con palabra de honor de asegurar la integridad de los mismos, por obra de la técnica y del brazo de hierro del torero montado. Resistencia del aristócrata y buen resultado final de la labia piquera. Monta de los caballos de tiro y acallamiento de los ruidosos peticionarios.

Fueron picados los toros sin que los caballos del marqués mostrasen su lustradas piel rubricada por las puntas que hienden y rasgan. La palabra de los Calderones cumplida por la seguridad de un arte que tiene sus reglas, obliga a algo más que a servir los intereses del matador de turno, quien suele abusar del subalterno montado, obligándole a picar contra lo que prescriben los cánones, garantizados de que el picador que ejecuta bien la suerte sale del terreno sin entregar la cabalgadura a sus circunstancial enemigo.

SE VISTE DE LUCES EN PLENO **VUELO**



¡Un récord!

**BUCARAMANGA - BOGOTA-
MEDELLIN, EN DIECIOCHO
HORAS**

EL VITI

**gana tiempo al tiempo para
que las taquillas alcancen
otra marca:**



OCHO MILLONES

de pesetas de recaudación

**PARA ELLO, EL FAMOSO
TORERO CASTELLANO
TUVO QUE CERNIRSE EL
TRAJE DE ORO EN EL
AVION (900 KILOMETROS
HORA) Y DESFILAR POR LAS
PISTAS DE LOS AEROPUERTOS
DE AQUELLAS PLAZAS
CON EL CAPOTILLO DE
SEDA AL BRAZO**



**El fotógrafo
ha captado
la noticia de**

EL VITI

**con gran
oportunidad**

J O S E G A R C I A

"MONDEÑO II"



con gran
habilidad

ANTONIO CASERO —garbo impresionista de los ilustradores taurinos grandes— siente cada vez más la necesidad de escribir. En el tendido habla poco; absorbe la corrida por los ojos, y su mano torea sobre la blancura del bloc con el mismo temple que el diestro hace la faena en el ruedo; unos pocos rasgos nerviosos, y cuando el matador llega al remate de un largo pase, Antonio enseña el bloc al amigo que tiene cerca y le pregunta:

—¿Qué te parece?

Y al amigo siempre le parece que es su propia vista la que reproduce sobre el papel la imagen del lance admirado, como en esos infantiles efectos de óptica, que consisten en ver una figura luminosa con firmeza y después verla reproducida en negro sobre las paredes blancas, sólo por el principio biológico de la fatiga de las células de la retina. El lance, que Casero ha bocetado con dos líneas y cuatro moscas volantes, tiene espíritu, alma, gracia, vida.

Pero Antonio Casero no es solamente un pintor. Es un aficionado de los clásicos. Y, como todos ellos, sufre mucho cuando los espectadores llevan la corrida por mal camino, aplauden lo vicioso y no comprenden la íntima esencia del toreo. Sufre mucho más cuando el «usia» de tanda se deja llevar por la vía de la comodidad y la tolerancia como norma de decisión. Y más todavía cuando las distintas presidencias no mantienen el mismo criterio para casos análogos. Porque en toreo es de absoluta equidad aplicar esa sabia jurisprudencia en que los españoles primarios ponen el asiento de la justicia: «Café para todos.»

De estos sufrimientos de aficionado se desquita Antonio Casero prolongando los comentarios a sus dibujos. Empezaron con una palabra; siguieron con una frase; se ampliaron a un comentario de humor madrileño; hoy —como ven— forman ya un sabroso artículo. Va dedicado al «usia», como los brindis de trámite. Pero este brindis es sincero. Y dedicado con un espontáneo deseo de mejoramiento en el discurrir de las corridas.

Les dejamos con Antonio Casero; hasta luego. Como dice la deliciosa Loretta Young en sus películas de la TV: «Nos veremos otra vez...»

¡ESTE sí que es un personaje, pero además de verdad! Presidir una corrida de toros en la Plaza de las Ventas debe ser algo tremebundo. Nosotros no querríamos sentarnos «ahí» ni por un cortijo. Porque ¡hay que ver, señores!... La de cosas que tiene que ver y oír sinceramente les decimos a ustedes, en la ma-

saben que a ese toro le hace falta una vara más, porque si no irá «para arriba» con perjuicio para el matador.

Sin embargo, tiene que tener esa flexibilidad y hacer una concesión cuando «huela» que puede haber un conflicto. Hay tardes; esas tardes de la canícula en que el termómetro marca los 39 gra-

LO QUE LE sucede a Antonio es que se resiste a creer que «esa parte de espectadores —ya que no aficionados— que por capricho piden el cambio» forman la inmensa mayoría; la totalidad de la Plaza. Y no por mala afición, sino por avisada experiencia; ellos saben que si no piden el cambio antes que el espada, en el segundo puyazo se acaba el toro y, con él, la posible diversión. Porque, de verdad, ¿cuántos son los toros valientes que hoy se van para arriba? Pues si nuestras cuentas salen cabales, de esos no quedan más que los que Casero pinta para los carteles de Pamplona, con tanto brío y fuego que la casta se escapa del papel. ¿Como que estamos por creer que por esos pasquines la llaman «Feria del Toro!» (Es broma, diremos, como el humorista a la moda).

El presidente se sienta ante sus numerosos pañuelos —tantos, que ya los sacan a ojo y hemos visto pañuelos azules para devolver un toro al corral y rojos para darle la vuelta al ruedo— y al lado de sus asesores. Su preocupación máxima es saber qué pañuelo hay que sacar en casa caso, y escuchar al asesor que, como es torero viejo, tiene lástima por los que andan por el ruedo, recordando las tardes en que él las pasaba moradas sudando la faja, y le aconseja dar facilidades.

Y así hemos visto aceptar toros que se han caído antes de tomar el primer puyazo.

Y volver al corral un toro por el delito de haber volteado al torero en las verónicas de saludo.

Y echar mano del pañuelo verde para retirar un toro al que ya se le habían puesto banderillas, porque se caía.

Y dar la segunda oreja al torero que, por puyazo más o menos, estuvo haciendo travesuras en el primer tercio-después del cambio.

La segunda oreja, Antonio. La primera la concede el pueblo, y ya sabes que «vox populi, vox Dei». (Tú y nosotros lo sabemos, pero no nos lo creemos).

El presidente es el señor que debe ponerse en el lugar del toro. ¡No nos interpreten mal! Queremos decir que es el toro el único que no ha leído el Reglamento. Actúa «por libre». Por eso es el que más asesores precisa.



yoría de los casos injustamente. El presidente lo primero que tiene que ser es un diplomático de cuerpo entero. Y tener el ánimo seguro aún en esos momentos de oleaje de maremoto impresionante, cuando la multitud ruge más que toda la selva junta a la hora de la comida.

Ante todo, lo que tiene que hacer es no dejarse dirigir por esa parte de espectadores —ya que no aficionados— que por capricho piden el cambio, sobre todo en el tercio de varas. Ellos no

dos, que los ánimos están excitadísimos. Todo esto es menester tenerlo en cuenta.

El trofeo de la oreja —decimos de la oreja, no de las orejas— debe restringirlo lo más posible, porque va perdiendo eficacia y categoría a fuerza de repartirlas a «diestro» y siniestro.

Tantas, tantas «cosas» pesan sobre la presidencia que nosotros no querríamos vernos sentados en ese sillón, que más bien —a veces— toma caracteres de silla eléctrica.

ANTONIO CASERO

CURRO GIRON



Curro Girón aprovecha un descanso durante sus entrenamientos invernales para dar unas lecciones de toreo a la artista cinematográfica italiana Cristina Gayoni

SE I
Valen
y Jimén
toros de
domingo
de don
Curro M
miema
Mendoza
clavó al
al prime
El g
abrido. L
apartari
sus opti
El v
algunos
so-, al
cubello.
la indec
pinchazo
señalare
tento.
El g
uan bue
su lote.
arrimó
mando
ple, pero
tras hab
do por e
io defec
El tr
bién su
lució co
dos exce
con una
medios,
deroda,
con des
trazera
Pero
cándose
villo co
dicho de
como la

SANT
Invierno
El re
Juan
Rafa

PUER
con rese
nes y tr
Migu
y respet
ta. Orej
«Chic
Emili
Arma
«Mon
y vuelta

N. de
Nuestro
tres cor
ciones d

VILL
matador
tres Vá
troteos.

TO
RIA

CA
la e
para
coinc
extr
al es
o no
se r
nóm
taba
de f

En
sometid
Emilio

SE INAUGURA LA TEMPORADA EN VALENCIA

TRIUNFAL DEBUT DE «ZURITO»

Valencia. (De nuestro corresponsal).—Los señores Miranda Dávalos y Jiménez Calvo, que constituyen la nueva empresa de la Plaza de toros de Valencia, han madrugado iniciando la temporada taurina el domingo, día 3 de marzo, con una novillada en la que se lidiaron reses de don Salvador Guardiola Fantoni, por los diestros Manolo Herrero, de don Salvador Guardiola Fantoni, más un novillo de la Curro Montenegro que fue rejoneado en primer lugar por Josechu Pérez de Mendoza, quien se lució más como finete que como rejoneador, aunque clavó algunos rejones estimables y acertó luego a descabellar al bicho al primer intento.

El ganado de Guardiola fue blandengue y en general soso y desabrido. Por ello cuanto de bueno se consiguió en la novillada hay que apuntarlo casi en su totalidad en el haber de los diestros que, según sus aptitudes, sacaron mejor o peor partido de sus respectivos lotes.

El valenciano Manolo Herrero tuvo una actuación gris, aunque dio algunos muletazos garbosos en su primer novillo —gazapón y pegajoso—, al que despachó de dos pinchazos, una estocada delantera y desno, al que despachó, que cabeceaba lo suyo y que fue a menos durante el caballo. A su segundo, cuajada de achuchones, lo pasaportó Herrero de un pinchazo delantero, una estocada defectuosas —si bien en su descargo señalaremos que resbaló al entrar a matar— y descabelló al primer intento.

El granadino Montenegro, debutante en el ruedo valenciano, tuvo una buena actuación, salvo el bajonazo con que despachó al segundo de su lote. Fue ovacionado en sus dos faenas, mostrando clase y valor. Se arriñó mucho y no solo aguantó, sino que mandó con la muleta. Exprimiendo la crítica, diremos que si algo le faltó fue un poco más de temple, pero de todos modos agradó el muchacho y dio la vuelta al ruedo tras haber despenado a su primero de una estocada, algo trasera, entrando por derecho y al doblar su segundo —en gracia a la faena—, pese a lo defectuoso de la estocada.

El triunfador de la tarde fue sin disputa el cordobés "Zurito", también nuevo en esta Plaza, que constituyó una verdadera revelación. Se lució con el capote, especialmente en su primero, y con la muleta realizó dos excelentes faenas. Es difícil decir cuál de las dos, ambas premiadas con una oreja, fue la más meritoria. La primera fue una faena en los medios, por naturales y pases de pecho casi exclusivamente; medida, ponderada, reposada, bellísima, cogiendo por la mitad el palo de la muleta, con desprecio de cualquier ventaja y rematada por una estocada algo trasera y descabelló.

Pero la segunda, en la que repitió los naturales y pases de pecho atrayéndose, tuvo como contrapunto el mérito de hacer embestir a un novillo cobardón que derrotaba y se revolvió, y fue, sin disputa, el peor bicho del encierro. Y luego de esta faena, coreada con oíes y ovaciones como la otra, una gran estocada de la que salió el toro rodado.

LEAFAR

NOVILLADA EN TENERIFE

SANTA CRUZ DE TENERIFE, 3.—Novillada final de las Fiestas de Invierno. Lleno. Novillos de Juan Belmonte.

El rejoneador Cándido López Chaves, vuelta al ruedo. Juanito Jimeno, dos orejas en un y vuelta en el otro. Rafaelín Valencia, dos orejas en cada novillo.

FESTIVAL TAURINO EN EL PUERTO

PUERTO DE SANTA MARIA. (De nuestro corresponsal).— Se lidiaron reses de Guardiola Domínguez. Baldomero Gavilón colocó dos rejones y tres pares de banderillas. Mató de un rejón en lo alto. Dos orejas. Miguel Báez «Litri», que lanceó superiormente a su novillo, con edad y respeto, realizó faena valiente y dominadora, matando de una estocada. Oreja y vuelta.

«Chicuelo» hijo, faena pinturera. Una oreja. Emilio Oliva, naturales y de pecho con maestría y dominio. Dos orejas. Armando Soares, espectacular con la muleta, pesado matando. Vuelta. «Mondeño II» fue muy ovacionado con capa y muleta. Dos orejas y vuelta.—J. G.

N. de la R.—Rogamos al lector disculpe no calificar a los novillos. Nuestro corresponsal la omite. Esperamos y encarecemos a todos nuestros corresponsales pongan el máximo interés en informar de las condiciones del ganado jugado y de la suerte de matar, «hora de la verdad».

MUCHOS TROFEOS EN VILLAREJO

VILLAREJO, 3.—Simpático festival. Tomaron parte en el mismo, los matadores Juan Bienvenida, Gregorio Sánchez, Ostos, Curro Girón, Andrés Vázquez y Efraín Girón. A todos se les concedieron los máximos trofeos.

TOROS Y FUTBOL DE ACUERDO EN LA FERIA DE LA MAGDALENA, DE CASTELLON

CASTELLON DE LA PLANA.—Se ha llegado a un acuerdo entre la empresa de la Plaza de toros y el Club Deportivo Castellón para que las corridas de toros de la Feria de la Magdalena no coincidan con los partidos de Liga que tiene que jugar el club, extremo éste que había mantenido hasta ahora la incógnita de si este año el día de la Magdalena, que es el 17 de marzo, habría o no corrida de toros. Se ha acordado que los partidos de fútbol se retrasen algunas fechas, ignorándose en qué condiciones económicas se ha llegado a este entendimiento, pues el club solicitaba cierta cantidad como indemnización para acceder al cambio de fechas.

ENTRENAMIENTO

En la finca «Las Navas», propiedad de don Joaquín Buendía, está sometido a un intenso entrenamiento el matador de toros de Chiclana, Emilio Oliva, el cual, en Andalucía, llaman «el rey del valor».



El burladero de la Empresa. Primer espectáculo que presencian los nuevos empresarios señores Miranda Dávalos y Jiménez Calvo. Suerte, amigos



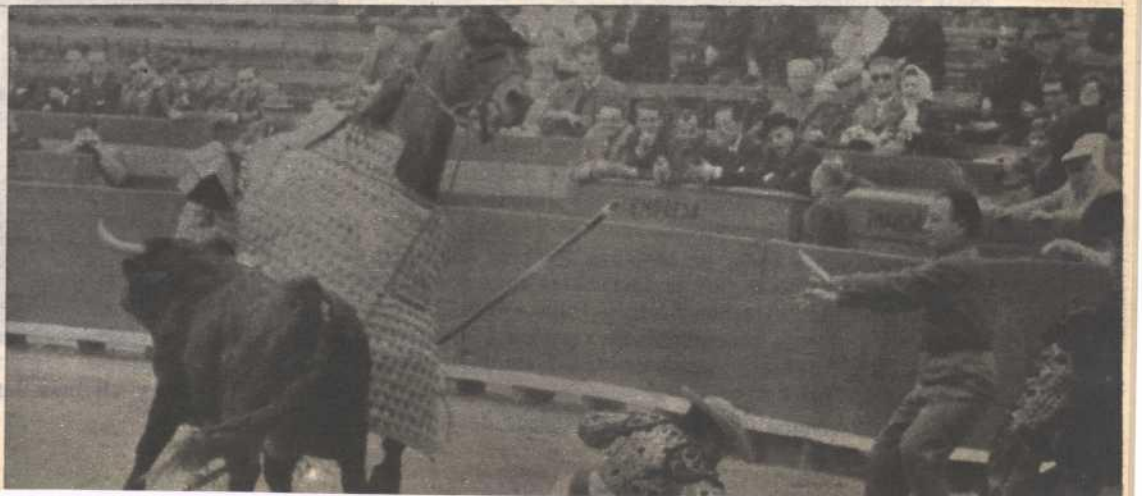
Curro, voluntarioso, sufre una cogida impresionante. Estuvo a merced del novillo. Por fortuna, al final todo queda solo en el susto



También estrenan los valencianos el número del espontáneo. Ahí le tienen ustedes. Primero se defiende; luego, pide clemencia



El ganado fue blandengue y en general soso y desabrido. Pero hubo caídas de picador (Fotos J. CERDA)



CABEZAS DE TOROS, a las cinco partes del mundo

LOS OJOS DE LOS TOROS SON ¡ALEMANES!



En el taller se preparan los ejemplares. Dos cabezas de toros esperan los ojos que le traen de Alemania.

—Sí, señor. Las tengo repartidas por el mundo entero: Francia, Suiza, Bélgica, Alemania. Y muchas también por los países hispanoamericanos. Pero no crea usted que todo es negocio; por ejemplo, el señor Bleck, que tiene una cadena de bares, llamados «Costa Brava», en Munich, no me abonó un pedito.

—¿Ha disecado usted toros enteros?

—¡Muchos! Los primeros, en 1926. Fueron tres magníficos ejemplares, para un espectáculo de circo. Y hace unas semanas he disecado otro, que me facilitó don Pedro Balañá, y que se encuentra en el «hall» del hotel Mediterráneo, de Palma de Mallorca.

—¿Es difícil la ciencia del taxidermista?

—Difícilísima. Hay que poner sumo cuidado en descarnar a los animales, después lavar las pieles con alcohol y jabón arsenical. Los animales que nosotros preparamos se garantizan por un siglo.

—¿Cómo consigue usted mantener la impresión de vida en sus cabezas de toros?

—Hay que tratarlas como un escultor. Dentro de las piezas, como armazón, llevan una verdadera escultura. Pero sin olvidar que operamos con el arte más bello y completo de la creación: la misma naturaleza. Y le voy a confesar a usted un secreto. ¿Ve usted esos ojos de «mis» toros, tan fieros? Pues no son españoles. Me los traen de Alemania. Del antiguo ducado de Coburgo, matriz de las realezas. Cada par me cuesta trescientas pesetas.

—El toro, ¿es un animal hermoso?

—Hermosísimo. Un rey de la creación. A mis ojos, solo lo supera en belleza el tigre real. Amo tanto a

los animales, que estoy enamorado de mi profesión, pues puedo prolongarles una apariencia de vida. Ajarlos de la corrupción de la muerte.

—Diseca usted a buenos «pavos», ¿no?

—Antes sí; pero ahora... ¡si son criaturistas!

—¿Qué le piden más los turistas?

—Pues cuernas de toros, montadas. Las emplean como percheros.

El señor Soler y Pujol me conduce por la amplia sala de su «Museo Pedagógico de Ciencias Naturales». Junto a las cabezas de toros trepan por las redes rojas crustáceos; en una vitrina nos contempla un gorila de fiero aspecto; al lado de pájaros exóticos, de bellísimos plumajes, abren sus alas, como caprichos de pintores abstractos, colecciones de mariposas.

—¿Algún cliente raro, señor Soler?

—No hace mucho estuvo aquí Salvador Dalí. Me pidió que le disecase un millar de hormigas...

Sonríe el señor Soler y Pujol. «Este es mi mundo —me dice—. El establecimiento lo fundaron mis padres en 1879. Yo se lo dejaré a mis hijos. Me han ofrecido cantidades exorbitantes por mi colección y por el establecimiento, ya que el sitio, para otro tipo de negocios, es muy rentable. Mas ¿cómo me voy a separar de mis animales? Ese antiguo y noble oficio de la taxidermia no se ejerce por estímulo económico, sino por amor.

Me despido del señor Soler y Pujol. La claridad de la mañana entra en el Museo y pone en los cristales de los fieros ojos de «sus» toros un reflejo de agradecimiento y hasta de ternura.

RAFAEL MANZANO



Los toros vuelven a encontrar la vieja compañía de los patos. (Foto Valls.)

TOROS ENTEROS DISECADOS

La plaza Real es uno de los más típicos espacios barceloneses. A la sombra de sus soportales se establece, todos los domingos, un mercado filatélico. De sus bares emerge una multitud variopinta: obreros que apagan su sed con vasos de rubia cerveza, marinos norteamericanos... Allí, en una próxima bocacalle, se encuentra el hotel Comercio, hospedaje de los novilleros que empiezan. Por esa vía le llega a la plaza un olor taurino. Y acento andaluz, por la vecindad de las tabernillas y las «tapas» calientes de la calle de Escudillers.

Pero, sobre todo, en la plaza Real se encuentra establecido uno de los taxidermistas más populares de Cataluña: el señor Soler y Pujol. Vive inmerso en un universo surrealista, de caracolas, langostas, rinocerontes, mariposas disecadas. Y también, ¡cómo no!, de toros bravos.

—¿Se venden ahora muchas cabezas de toros?



En las paredes y vitrinas del señor Soler y Pujol pueden verse, reunidas, las más heterogéneas piezas: un mochuelo, un jabalí, un toro.

CHISPITAS

En invierno, ya se sabe: proliferan que es un gusto las conferencias taurinas. Ellas, con su abundancia, vienen a ser algo así como la venganza del muy poco espacio que dedican a la fiesta brava la prensa, la radio y la televisión españolas.

Leemos que en Bogotá, el otro día, se lanzaron piedras desde los tendidos contra el torero de la tierra, Joseillo de Colombia.

Nosotros, la verdad, creíamos que eso de arrojar piedras, ladrillos, botellas y otros «proyectiles» a los toreros, por ser una barbaridad, había pasado de moda; pero ya ven ustedes: en Bogotá todavía hay afición a ese modo de protestar tan contundente. Y, a veces, tan edificante.

Un lector nos escribe preguntándonos cuál de los tres toreros recientemente retirados —Antonio Ordóñez, Manolo Vázquez y Julio Aparicio— volverá antes a activo.

Lo ignoramos, amigo. Pregúnteselo a Vargas, que todo lo averigua.

Por lo que se ha publicado, nos enteramos de que en las Peñas taurinas de Algeciras no dejan entrar a los toreros.

Incomprensible. Eso viene a ser algo así, salvando la distancia, como si a los catedráticos les prohibiesen entrar en las Universidades...

Leemos en el último número de EL RUEDO que en Zamora existe un estudiante que quiere ser torero, como tantos otros. El chico se llama Juan Carlos Cruz.

Muchacho: con ese nombre tan cartelero llevas el cincuenta por ciento ganado para ser figura. Palabra.

Parte del pie de una foto publicada en este semanario, en la que aparece un torero dando un pase de pecho «... si antes no se ha resuelto una espiritualizada y angélica penetrabilidad de los cuerpos.»

¡Atiza! ¿«Eso» es el pie de una foto taurina o el párrafo de un escrito de don José Ortega y Gasset?

«Chopera», comentando que algunos ganaderos de reses bravas han subido 50.000 pesetas el precio por corrida, ha dicho: «Con esos precios hacen falta cosas taurinas como el de Méjico, donde caben 45.000 espectadores.»

Lo malo es que Plazas tan grandes no hay más que la de Méjico capital, lo que quiere decir que no habrá otro remedio que aumentar el precio de las localidades.

Lamentable.

Lo más fácil del mundo es averiguar la edad exacta de un toro bravo, ya que en todas las ganaderías se lleva un libro en que consta cuándo nace cada res. Y siendo así, ¿por qué no figura la edad al lado del peso en ese cartelón que es obligatorio exhibir antes de la salida al ruedo de cada toro?

Sería muy interesante. Porque, además, da la casualidad de que la edad tiene bastante más importancia que el peso. Siempre es preferible el toro-toro (a punto de cumplir los cinco años o, mejor, con ellos ya cumplidos), aunque tenga un par de arrobos menos de las que señala el Reglamento. ¿O no?

Cierto famoso ganadero se queja amargamente de que se diga que sus toros se caen a cada instante durante su lidia.

El remedio es bien sencillo: procure que no se caigan. Para más detalles, diríjase a la ganadería de Vázquez (Isaías y Herederos de Tulio), e imite su conducta. Nada más fácil.

Y la paz.

MANUEL LOZANO SEVILLA

N. DE LA R.—Aunque las opiniones de nuestros colaboradores no son necesariamente las que mantiene EL RUEDO, no por eso dejan de aparecer en nuestras páginas. Lo decimos, concretamente, por el calificativo que nuestro buen amigo Lozano Sevilla emplea para eso de tirar piedras al redondel. A nosotros, la verdad, no nos parece tal cosa edificante ni mucho menos.

Y la paz.



Sorteo en la mañana de la corrida. Vuelve el «suspense» matutino de echar suerte los tres lotes... Los representantes de los espadas, mientras estos gozan de unas horitas más de sueño reparador —todo será poco para las emociones de la tarde—, barajan en el sombrero de turno los nombres y los números de los toros. La temporada, en la Murcia casi primaveral y privilegiada, ha comenzado... Y ha comenzado con novillos, como ese de la foto, largo como un tren, aunque un tanto «feillo», que luego en la Plaza —lo que son las cosas— resultó manso de solemnidad. Para que se fie uno de las apariencias... (Fotos Cerdá)

LA BRAVURA DEL TORO, UN TEMA PREDILECTO DE ALVARO DOMECCQ

ALVARO Domecq ha vuelto a hablar de la bravura del toro. En Bilbao, en el «Leku-Eder», ante una concurrencia de buenos aficionados, de los que entienden del toro, el presidente de la Diputación Provincial de Cádiz y ejemplar ganadero ha disertado largamente sobre ese misterio, fluido vital, que lleva al cornúpepa morir sin ceder, atacando. «Es —explicó— como un gladiador fortalecido y preparado en la soledad, para un cuarto de hora de lucha.» Para Domecq, y no es

la primera vez que él lo dice, hoy el toro bravo es más bravo que nunca, aunque se enfaden los de «cualquier tiempo pasado fue mejor». ¿Razones? Domecq las halla en los conocimientos científicos del ganadero, que hoy sabe bien las leyes que rigen la herencia y sabe sacar, por selección, el máximo partido al «material» que tiene entre manos.

Para Domecq, la bravura —que no es lo mismo que fiereza— presupone la anulación de la inteligencia del animal. El toro

es un hermoso animal que ataca siempre sin un resquicio de dolor, sin miedo... Esto no quiere decir, y don Alvaro lo subrayó, que no haya el toro idiota... Hizo una definición muy certera e ingeniosa: «Los bueyes son los toros que pasan por la academia.»

La conferencia de Domecq, una pura delicia —dicha sin énfasis, como una charla entre amigos—, constituyó, por otra parte, como un documental sobre la vida del animal, que constituye el principal elemento de la Fiesta.

PROGRAMAS Y PEÑAS

LOS CARTELES DE LA MAGDALENA

Ya están listos los carteles de la feria de la Magdalena de Castellón, que se inicia el próximo domingo. Son estos:

Domingo 17: Un toro del duque de Pínohermoso para don Alvaro Domecq y seis toros del conde de la Corte para Luis Segura, Andrés Vázquez y Carlos Corbacho.

Lunes 18: Seis novillos de Cerroalto—Hermanos Cembrano— para Efraín Girón, Amadeo Dos Anjos y Luguillano.

Domingo 24: Seis novillos de doña Eusebia Cobaleda (Castraz de Yeltes) para Manuel Amador, Vicente Perucha y Manuel Alvarez «el Balas».

NOVILLADAS EN SAN SEBASTIAN DE LOS REYES

El mal tiempo impidió la reanudación de novilladas en la tercera Plaza de Madrid. No obstante, «por si acaso», para el próximo domingo está preparado el cartel ya previsto para anteriores fechas: el rejoneador Pérez de Mendoza y los novilleros Paco Moreno, «El Zorro de Toledo» y Juan Calleja, con ganado de Núñez Guerra. Y para el día 17, la... ¡bomba! Reparación de «El Balas», llevando como compañeros a Paco Moreno y Antonio Cortés, con ganado de Primitivo Valdeolivas.

INAUGURACION EN MALAGA

El próximo domingo, día 10, arranca, también, Málaga. Cartel: novillos de Moreno Yagüe para Manolo Triana, Juan Manuel de la Torre y José Ignacio de la Serna, otro vástago del gran Victoriano que quiere probar fortuna como novillero.

CARTELES PARA BARCELONA

El domingo reaparece en Barcelona Miguel Cárdenas, con novillos de Pablo Romero. Compañeros de cartel: Antonio Medina y José Mata. Para el día 17 están anunciados Curro Montenegro, «El Catalcol» y «El Arenero».

... Y MADRID

En Madrid, Ventas, está previsto inaugurar la temporada el domingo día 17, para dar otro golpe el día de San José. Para estos carteles está contratado, hasta ahora, únicamente, José Mata. Los novillos serán de don Salvador Guardiola y de Cunhal Patricio.

LA TRADICIONAL DEL DOMINGO DE RAMOS EN TOLEDO

La empresa de la Plaza de toros de Toledo ha anunciado para el día 7 de abril, Domingo de Ramos, una corrida de toros con reses de Juan Cobaleda para los matadores Jaime Ostos, Paco Camino y José Martínez «Palmeño».

EN ALCALA DE GUADAIRA COMIENZAN EL 17

Don Miguel Morero, empresario de la Plaza de toros de Alcalá de Guadaíra, ha organizado para el mes actual las siguientes novilladas: Día 17, novillos de María Isabel Ibarra para Simoes, Currito y Muriel. Día 19, novillos de Mora Figueras para «El Millonario», «Rafael» y Currito. Día 24, novillos de Diego García para Fernando dos Santos, «Terrón de Huelva» y Juan de Triana. Día 31, novillos de Ramos Paúl o Pérez de la Concha para «El Millonario», Fernando dos Santos y otro espada.

LA TEMPORADA EN BILBAO

El domingo 24 de marzo se inaugurará la temporada taurina en Bilbao, actuando «El Cordobés», «El Caracol» y Amadeo dos Anjos. En abril y mayo se darán nuevas novilladas.

En la feria de agosto se lidiarán reses de don Carlos y herederos de don Antonio Urquijo de Federico, de don Eduardo Miura, don Alipio T. Sanchón, marqués de Domecq y hermanos, marqués de Villamarta y don Ricardo Arellano y Gameiro Cívico. Se darán siete corridas y una novillada.

La corrida del aniversario de la liberación, 19 de junio, será para Paco Camino, Diego Puerta y Rafael Chacarte.

II ANIVERSARIO DE LA PEÑA ANTONIO ORDÓÑEZ, DE NIMES

Dos años ha cumplido la Peña Antonio Ordóñez, de Nimes. El feliz suceso se celebró con una cena, que presidió mister Adrien Gauttier, que pilota con diestra mano la entidad. El 5 de mayo la Peña otorgará una «capa de oro» al triunfador de la novillada que ese día se celebrará en las Arenas de la ciudad. El ganado elegido para tal ocasión es del titular de la Peña.

CAMBIOS DE DIRECTIVA

● La Peña La Afición, de Barcelona designó nueva Directiva para el actual curso. Preside la Junta don Esteban Ferrando Ferris Y figura como secretario de la misma don Jorge García Colomer.

● También la Peña Taurina Linense renovó su Junta. Figura en la nueva directiva como presidente don Manuel Guerrero Escibá, y como secretario don Antonio Caraballo Morales. De asesor taurino continúa don Fernando Aguilar Britz.

● La Peña Gregorio Sánchez, de Jaén, cambió de Directiva. La actual la preside don Santiago Toledano Rodríguez. Figura en ella, como secretario, don Fernando Jiménez Morales.

● El Club Taurino «El Cordobés», de Córdoba designó Directiva. La preside don José Cuevas Ojeda. La entidad tiene su sede en la Puerta Nueva, de la ciudad del Arcángel.

DETALLE

El Club Taurino de Pamplona celebró recientemente Junta general para designar nueva Directiva. Por aclamación fue aprobada íntegra una candidatura encabezada por don Sebastián San Martín Iribarren, y en la que figura como secretario don Miguel Rodríguez Onsalo. Terminada la reunión los socios fueron obsequiados con una copa de vino español. Detalle digno de señalar: el nuevo presidente tuvo el generoso rasgo de perdonar a la entidad una importante cantidad que le adeudaba, por las obras realizadas en el nuevo local social. No sólo los equipos de fútbol le cuestan el dinero a los presidentes... Los socios tributaron al presidente una ovación como señal de gratitud. Vaya también nuestro más rendido aplauso.

EL XIV ANIVERSARIO DEL CLUB TAURINO DE LOGROÑO

Entre el viernes, día 8, y el domingo, día 10, el Club Taurino de Logroño celebrará diversos actos para festejar su XIV aniversario. Habrá vino de honor y fin de fiesta, con participación de diversos artistas. En la comida, que cerrará los festejos, se servirá el siguiente menú, «cray de la tierra»: Espárragos, con dos salsas; menestra riojana, angulas de Aguinaga (o cabrito o pollo), a gusto del consumidor y tarta helada. Vinos riojanos «comenzarán» el banquete. Y al final, champán, café, licores, puros y... discurso. Buen programa La tarjeta del almuerzo, 95 pesetas.

NUOVO LOCAL PARA LA PEÑA TAURINA LEONESA

Con asistencia de las autoridades y previa bendición, inauguró sus nuevos locales la Peña Taurina Leonesa. Hablará el presidente actual de la misma, don Wilibaldo Ferradar y el que lo fue con anterioridad, don Francisco Pérez Herrero. Entre los invitados figuraba el matador de toros Rafael Pedrosa, quien se ofreció para torear un festejo benéfico, para los fines que la Peña tenga por conveniente.

EL FESTIVAL DEL CLUB TAURINO DE BILBAO

Este año el tradicional festival del Club Taurino de Bilbao, que se celebrará como siempre en julio, tendrá carácter de homenaje a Julio Aparicio. El madrileño acudirá siempre a la llamada del Club con manifiesta generosidad. De ahí que se le quiera festejar. En el cartel de ese día, con Aparicio, figurarán, posiblemente, Ostos, Paco Camino, Diego Puerta, «El Viti» y Rafael Chacarte. Posiblemente, a la lista se sume un diestro mejicano.



La nueva Directiva de la Peña Antonio Ordóñez, de Nimes, celebra su tercer aniversario con una cena

EL III ANIVERSARIO DE LA PEÑA «PACORRO»

Con una comida de hermandad a los socios ancianos celebró la Peña «Pacorro», de Alicante, su tercer aniversario. Además, «Pacorro», lidió y mató, en homenaje a su Peña, dos toros de don Gabriel Hernández Pla. El festejo resultó entretenido y contó con una concurrencia numerosísima, que casi llenaba el coso alicantino. «Pacorro» se ganó las orejas de sus dos enemigos, pero el muchacho no quiso aceptar tales galardones y los rechazó. Ayudaron a «Pacorro», el picador «Tonico» y el banderillero Pepe Manzanares. Ambos fueron ovacionados, al igual que su matador, que, al final, fue paseado en hombros. En los actos celebrados en el local social hablaron los señores Gomis Iborra, Martínez Fausta, Martínez Mataix, Linares y el secretario del Ayuntamiento, señor García Sellés. «Pacorro» dio las gracias por los elogios que se le dirigieron.

CONFERENCIA DE GUILLERMO SANDOVAL EN LA CASA DE CORDOBA

En la Casa de Córdoba, de Madrid, pronunció una conferencia el novillero mejicano Guillermo Sandoval. Tema: «El toro bravo y su evolución». Sandoval demostró que también los toreros pueden ser buenos oradores. Cosechó una buena salva de aplausos. Como si estuviera en la Plaza.



El programa taurino de Radio Juventud de Valencia, que dirige Ignacio Sáez Boll, hizo entrega al banderillero «Capilla», hijo, del trofeo destinado al subalterno más destacado en la temporada pasada. He aquí una nota gráfica del acto. (Foto Cerdá)

EL BANQUETE DE «LOS DE JOSE Y JUAN»

Como todos los años, «Los de José y Juan» agasajaron a los oradores que participaron en el ciclo de conferencias organizado por la veterana y prestigiosa entidad. A los postres, el presidente de la Peña, don Joaquín Casas expresó la gratitud de la misma a los conferenciantes. En nombre del Círculo Mercantil, donde se celebraron las conferencias, habló el presidente del mismo, doctor Gálvez. En nombre de los participantes en el ciclo pronunció unas palabras don Edmundo G. Acebal.

HOMENAJE A CARLOS CORBACHO

Para festejar la adquisición por la Peña Corbacho de un nuevo y céntrico local, se celebró en la Línea de la Concepción, una cena-homenaje al titular de la entidad La comida transcurrió en un ambiente muy grato y al final habló el presidente de la Peña, don Juan García Cabrero, que exaltó la figura de Corbacho. Se recibieron numerosas adhesiones. Entre ellas las del pintor Cruz Herrera, el

músico Muñoz Molleda y el apoderado del diestro, don Andrés Gago.

CONFERENCIA DE DON ALVARO DOMEQ EN CASTELLON

El próximo día 16, dentro del programa de festejos de la Magdalena, pronunciará una conferencia en el Club Taurino de Castellón de la Plana, el presidente de la Diputación de Cádiz, don Alvaro Domecq.

CICLO DE CONFERENCIAS EN LA PEÑA «EL VITI»

La Peña «El Viti», de Madrid, ha celebrado junta general para proceder a la renovación de su Junta Directiva que quedará constituida de la siguiente forma:

Presidente, don Juan Antonio Guzmán Martín; vicepresidente, don Plácido Guzmán Sáez; secretario, don Daniel Guzmán Hontalba; tesoro, don Serafín Calvo; y vocales, don Agustín García Fernández de Gatta, don Pedro Cuesta Mateagudo, don Leonardo Carro Martín don Domingo Torres Vinuesa.



Nueva Junta de la Peña Taurina Leonense, con su presidente a la cabeza. (Foto Pérez Ponce)

La Peña ha organizado una serie de charlas que comenzaron el pasado sábado y continuarán los días 9, 16, 23 y 30 del mes actual y el 6 y 13 de abril a las 8 y media de la noche en el nuevo domicilio social, cafetería Martín, Correos Baja, 2.

NOTAS VARIAS

«EL LITRI» QUIERE HACERSE GANADERO

Definitivamente retirado de los ruedos Miguel Báez «Litri», que dentro de poco se casará, anda pensando en hacerse ganadero. El ex torero de Huelva gestiona la adquisición de toros, vacas y sementales murubeños al ganadero jerezano don Fermín Bobórquez.

EL REJONEADOR MEJICANO GASTÓN SANTOS, A ESPAÑA

Gastón Santos, el rejoneador asteca que tan brillante temporada está realizando en su país, constituirá una gran novedad en los carteles hispanos de la campaña que está comenzando. Su llegada está anunciada para finales del presente mes y su apoderado, don Manuel Márquez, ya le tiene firmados buen número de contratos.



Una buena vara de Antonio B. «Relámpago»

CORRIDAS CONTRATADAS POR MIGUEL CARDENAS

El novillero colombiano Miguel Cardenas torará los días 10 del corricante en Barcelona, 17 en Baena (Córdoba) en Barcelona, 24 en Baena y 31 en

En el mes de abril actuará en las plazas de Jaén, Cabra y Ecija.

LOS TOROS Y EL TURISMO

El empresario don Diodoro Canorea le ha firmado dos fechas para el coso de Sevilla, tres para Ciudad Real, Cuenca y Cáceres.

Don Emilio Fernández le ha contratado para repetir su actuación en Córdoba y Ecija.

Una exclusiva de diez novilladas para las Plazas de don Francisco Casado, socio y representante en Andalucía de don Pedro Balaña.

Y don Manuel Moreno Caparros le incluirá en los carteles de las novilladas de Nerva, Constantina y Cabra.

Por las dos actuaciones en Baena, según contrato visado en el Sindicato Nacional del Espectáculo, el colombiano cobrará a razón de 360.000 pesetas.

FALLECIMIENTO DE DOS TOREROS ARAGONESES

Dos fallecimientos que han producido gran sentimiento entre los aficionados se han sucedido con el pequeño intervalo de poco más de una semana en Zaragoza: el del ex novillero Lorenzo Franco ocurrido después de breve enfermedad el día 20 del pasado febrero y la muerte casi repentina del notable picador Antonio Bravo «Relámpago», acaecida el día 3 del mes en curso.

Lorenzo Franco había nacido en Tardienta (Huesca) el 13 de febrero de 1902. Desde niño residía en Zaragoza, donde le entró la afición a los toros. Empezó participando en las capeas de la región y, tras presentarse en Zaragoza y Madrid, durante la temporada de 1925 llegó a ser uno de los novilleros de mayor circulación, alternando y triunfando con los mejores en las principales plazas de España. Era un torero fino e inteligente que hizo concebir esperanzas, que no llegaron a convertirse en realidad. Abandonó muleta y estoque y se hizo banderillero y peón de brega. Llevaba algún tiempo apartado de la profesión, pero no alejado del mundo taurino.

Antonio Bravo «Relámpago» era natural de Zaragoza, en cuya ciudad nació el 24 de agosto de 1904. Pertenecía a una popular dinastía de picadores. A los veintidós años, siguiendo la tradición, hizo sus primeras armas como varilarguero, en cuyo cometido logró pronto nombradía. Ha sido uno de los mejores picadores de los últimos tiempos. Disfrutaba de muchas simpatías por la bondad de su carácter. Formó, desde el principio, en las cuadrillas de los más famosos espadas: Marcial Lalanda, «El Estudiante», «Maravilla», Paco Muñoz, Antonio Bienvenida, «Parrita» y otros lo tuvieron entre su gente. Con algunos de ellos realizó varias excursiones a América. Hasta hace un par de temporadas estuvo a las órdenes de Julio Aparicio. Y luego pasó a las de César Girón. El pasado mes de agosto sufrió, en el ejercicio de la profesión, una tremenda caída que le produjo fractura de la clavícula y otras importantes lesiones. De resultas de este grave percance su fortaleza física quedó muy quebrantada. A comienzos del presente invierno tuvo un amago de embolia cerebral que, al repetirse, le ha originado la muerte de forma súbita. Con el espada Manuel Alvarez «el Bala» había toreado en Palma de Mallorca la primera novillada de este año. Era padre del matador de toros Manuel Bravo «Relámpago» y primo carnal del conocido mozo de espadas Diego Castillo «Relámpago».



El ministro de Información y Turismo, señor Fraga Iribarne, al que acompaña el señor García Valiño

Con mayúscula: Toros y Turismo. Ambas cosas la merecen. Y se complementan. Pese a ciertas campañas en el extranjero, torcidas, agrias, el turismo llega, se entusiasma, ama a España porque España lo merece. Aumenta el número de turistas y aumenta el prestigio de los españoles en el ámbito internacional.

Se ha clausurado el ciclo de conferencias celebrado en el Círculo de la Unión Mercantil e Industrial de Madrid. El acto fue presidido por el ministro de Información y Turismo acompañado por el señor García Valiño. Conferenciante: Francisco Casares. Lo presenta: Serrano Anguita.

Hay que contar con los turistas. Contribuyen a llenar las Plazas.

- Hay que devolver a la Fiesta todo su esplendor.
- El público de hoy no es peor ni mejor que el de antes.
- No se presta atención a la cuestión más primordial: a las calidades.
- No se debe aprovechar la llegada del turismo para mantener la Fiesta mixtificada.
- A pesar del daño que causan a la Fiesta los mismos que viven de ella, sobrevivirá porque es imperecedera.

La Peña «Los de José y Juan» organizadora del ciclo agradece la presencia del ministro de Información y Turismo.



Don Francisco Casares y don Francisco Serrano Anguita, momentos antes de comenzar el acto. (Fotos Gruева)

El domingo, corrida en Vista Alegre

El próximo domingo, día 10, se inicia la temporada en la Plaza de Vista Alegre de Madrid. Seis toros de Arcadio Albarrán. Espadas: «Antofiete», Juan Bienvenida y «El Tino».

DAMEROGRAMA por FLESHAR

1	F	2	E	3	1	4	D	5	C	6	F		7	H	
8	I			9	J	10	C	11	B	12	I	13	H		
14	G	15	K	16	F	17	K			18	I	19	D	20	C
21	A			22	C	23	H	24	G	25	B	26	F	27	J
28	F	29	G			30	A			31	A	32	J	33	B
34	K	35	C	36	F	37	E			38	E	39	D	40	C
		41	B	42	E	43	I	44	B	45	H	46	I	47	K
48	B	49	D	50	C	51	A			52	I	53	F	54	D
55	J	56	E	57	K			58	I	59	G			60	F
61	E	62	E	63	H	64	G	65	B	66	G			67	J
68	H	69	F	70	C	71	K			72	J	73	H	74	E
		75	I	76	B	77	A	78	B						

A ----- Alegres, vistosos, de vivos colores.
31 21 30 77 51

B ----- Rociara.
65 78 25 41 11 76 48 33 44

C ----- De figura circular o semejante a ella. (Plural.)
70 10 20 50 5 22 35 40

D ----- Da mucho de sí una cosa.
54 39 19 49 4

E ----- De igual constitución química y diferentes propiedades físicas. (Plural.)
62 74 2 42 56 61 37 38

F ----- Cauterío, cauterización.
26 1 60 53 36 69 28 6 16

G ----- Plenilunios.
14 64 59 66 29 24

H ----- Al revés, cámbialo por dinero.
73 63 23 7 68 13 45

I ----- Vuelto a plantar de árboles un terreno.
3 8 43 75 52 58 18 12 46

J ----- Cierta flor.
27 72 32 9 67 55

K ----- Hagan mal uso de una cosa.
17 34 15 57 71 47

BUEN HUMOR, BUENA POLITICA

Informe USA sobre el valor taurino

UN domingo madrileño me reuní con dilectos amigos norteamericanos, y se puso a discusión el tema de si para ser torero es necesario haber nacido dentro de la piel de toro, modelo difundido por los mapas al dibujar nuestra Península Ibérica.

Habíamos comentado, dentro de una cena espléndida y de derroche, en que muy a la moderna —«España y USA con problemas de amigos»— se hablaba, cierto recorte de prensa en que se decía: «... Y salió en el paseillo un estupendo tipo de hombre no español. La lástima fue que al final de su actuación... salieron los cabestros.»

Comenzaba a calibrarse la España del milagro económico-taurino y de la convivencia con el exterior, es decir, de la valerosa toma de alternativa con el valor que el español realiza, simbolizada en la Fiesta de los toros. Los acuerdos Madrid-Washington estaban en debate, como corresponde a dos países soberanos cuando se ponen a negociar algo.

—Es cuestión de facultades físicas: agilidad, buena vista, reacciones rápidas —arguyó un tejano—. Todo es cuestión de entrenamiento. Se puede conseguir, aunque tan solo le haya entrado a quien sea y de dónde sea la comezón, pagados los años mozos.

—Creo, amigo, que está usted equivocado —intervine yo—. Y no es que considere necesario haber nacido español para ser torero. Pero es preciso cocerse en salsa torera antes de que le salga el futuro «Lagartijo», a al futuro maleta, los primeros dientes. Claro que no hay, ni siquiera en esto, regla sin excepción. Si coge usted un yanqui, o uno, sea de dónde sea, a la bonita edad desdentada (la «fea» es la que necesita dentadura postiza), y lo lleva a que se críe en un ambiente taurino, en un ambiente en el que tenga importancia suprema el quedar bien «ante los públicos, para conquistar fama y dinero, pero, sobre to-

do, fama, ese ser humano podrá llegar a lo más alto en las Plazas o podrá quedarse en lo más bajo. Claro que es esencial tener esas facultades físicas que usted ha mencionado, aunque casos ha habido de triunfar, a pesar de carecer de alguna de ellas. En cuanto a esa «gracia torera», que diría innata, también se le desarrollaría en contacto con el ambiente al importado para torero antes de que le apuntase el primer colmillo.

—No estoy de acuerdo —dijo mi contrincante—. Es cuestión de lecciones, cuestión de un buen maestro y cuestión de valor.

—¿Valor?... Claro, de muchísimo valor. Mire: yo, que he intentado gran variedad de cosas aventuradas en la vida, tomé parte en una becerrada. Eran así de pequeños, con cuernos más pequeños todavía. Con miedo vi dos y le puse las banderillas al de en medio, que fue el que me revolcó y me dejó en ridículo sin pantalones camperos. ¡Y con mi novia en un palco, fíjese usted! En achaques de valor, en términos generales, no hay raza que tenga la exclusiva. En la vida real y luego por las películas, sabemos hasta qué punto son valientes los tejanos los de Virginia o los de cualquier otro Estado de la Unión.

Pero estamos hablando del «valor torero». Es un valor construido de muchos miedos, un valor que triunfa de los nervios, porque o «más cornadas da el hambre», como dijo un gran torero de antaño, o —y es lo más general— porque hay que mantener alto el penacho del pundonor pensando en la apoteósica salida a hombros por «la puerta grande», estrechando contra el pecho el ramo de flores que tiró una mujer hermosa (norteamericana tal vez).

—¿Y si al no español se le despertasen todas esas potencialidades que podríamos llamar morales?

—¡Ahí está! Es que yo niego que se pudiese dar el

caso, a no ser que se les fuesen espabilando desde la edad de «mantillas» por fuerza del ambiente. Mire, es lo mismo que los pélotaris. ¿Por qué son siempre —bueno, casi siempre— vascos? ¿Por las facultades físicas? No, porque esas mismas facultades se pueden reunir en cualquiera vasco. Pero es que desde que pudieron darse cuenta de que veían en la vida, vieron jugar a la pelota y se criaron en salsa de cesta, paia, monte y bote-pronto. En España hemos entrado por la afición de jugar a pelota-base. ¿Verdad? Es posible —sería un milagro— que saliese un equipo español capaz de quedar bien en canchas del país cuyos habitantes se han criado en salsa de pelota-base. Para el milagro habría que haber llevado el equipo al otro lado del Atlántico en pañales. En cuanto a «lo torero», no escribo para desanimar a nadie. Allá cada cual para ser en la vida lo que quiera. Un hasta cierto punto torero inglés se enfadó conmigo porque le gasté la broma de que si «volvía la cara» a la hora de la verdad, era porque procedía del país en que tanta raigambre tiene la Sociedad Protectora de Animales, y él no quería ver sufrir al «poor bull».

—¿Y qué me dice usted de los no españoles de la otra parte de América? —terminó arguyendo mi amigo de Tejas, queriendo dar la puntilla a mi argumentación.

—¡Ah! ¿Esos? Esos, o, mejor dicho a esos les llevó el ambiente torero Cristóbal Colón!...

El informe USA sobre el valor... taurino debe a mi intervención en forma de presencia, durante aquella cena espléndida, su más justa parte. Los acuerdos Madrid-Washington que estuvieron en debate, como corresponde a dos países soberanos cuando se ponen a negociar algo, quedaron aquella noche sellados.

LUIS DE BAEZA

EL NATURAL A PIES JUNTOS

ANTES de glosar las fotografías que siguen he pensado varias veces si no debiera haber seguido con el tema del pase de pecho, que remata y completa el natural con la misma armonía esencial que los ríos desembocan en el mar. Pero entonces me desplazaba de otro punto de vista que me interesa subrayar: y es el de la variedad del toreo de Ordóñez. Seguimos, pues, en la suerte.

Se dice generalmente que el pase natural admite tantas versiones como toreros lo realicen. La afirmación es exacta, pero corta. Cuando un torero es largo y dominador de las suertes puede dar a éstas una variedad armoniosa, unas veces por razones técnicas —las distintas condiciones de las reses imponen distintos recursos en un mismo concepto del toreo— y otras por puro goce estético.

Tal es el caso que aquí glosamos: hemos visto la ejecución del pase natural más puramente clásico; es el que fija la norma, sólida en sus fundamentos, a que debe atenerse el aficionado; pero aunque el pase es uno, Antonio le ha dado interpretaciones varias. Por ejemplo, aquí lo tenemos en una versión distinta: la de citar según todas las reglas de «Pepe-Hillo»; pero como éste no habla nada de los pies, el diestro los pone juntos.



Si el lance —como en este caso— sale bien rematado es de un garbo especial. Pero obliga a determinadas concesiones; por ejemplo, Antonio se ha visto obligado a tomar el palillo de la muleta por el extremo y no por el centro; no como alivio, sino por una razón técnica: la de ampliar el vuelo de la muleta en la misma medida que queda restringido el mando del brazo, a fin de que el pase no resulte ahogado y se pueda llevar al toro a jurisdicción en que vuelva o se le ligue al pase siguiente, sin necesidad de enmendarse.

En algunos escritores de los años treinta se halla el consejo de que al citar al natural se tengan los pies cuadrados y todo quede encomendado al sabio correr de la mano y a la flexibilidad de la cintura. Idea tal vez recogida del estilo de Cayetano Sanz —que si no escribió tauromaquia, la practicó con detalles muy personales e innovadores—, del que un cronista de la época, en crónica de la corrida de 2 de junio de 1872, recordada por don Gregorio Corrochano, dice que el torero madrileño «sólo en la Plaza y para mayor lucimiento en los medios, sin abandonar la muleta de la mano izquierda, girando los talones de las zapatillas, pegados el uno al otro los dos pies y con el cuerpo erguido y flexible, dio seis naturales y dos de pecho ideales». La descripción parece estar en un todo acomodada al lance que Antonio realiza.



PERO entonces surge la dificultad para alargar el pase y para su remate. O se gira a izquierdas con los pies juntos al torear en redondo —a ritmo de chotis, que para eso era Cayetano madrileño— o los pies juntos no ofrecen plinto suficiente para el lance sin enmienda; por eso, cuando Antonio ha alargado el pase mandando mucho para ligar con el de pecho, ha tenido que entreabrir el cerrado compás, acompañar un poco con el pie izquierdo el ritmo de la muleta y hacer que el brazo, suelto y templado, amplíe el viaje con el cuerpo mecido suavemente, sin que nada forzado o violento se advierta en la suerte. Ese es el secreto del temple en el toreo de Antonio; haber logrado que todas las reacciones instintivas del toro hayan estado medidas, supeditadas a la voluntad del torero. Esto es intuición, pero es también técnica; es saber citar con los pies juntos y separarlos con gracia para que no haya solución de continuidad en plástica de la suerte y el temple produzca una armoniosa sucesión de movimiento.

Esta es la norma. ¿Matemática? No, ni mucho menos. El toreo no es ni podrá ser nunca geometría. Es visión de arte; y no tiene más matemática que la que pudieron tener los libros que Leonardo da Vinci dedicó a sus discípulos, dándoles normas de composición en pintura.





POR propia confesión de Antonio Ordóñez y desconfianza que determinan el triunfo o sabemos que es uno de los toreros en el deslucimiento en los toreros, sino a la los que el sentimiento más influye en el influencia del factor psicológico en el modo de modo de estar en la Plaza; no me refiero a interpretar el toreo. Si profundizásemos en con esto a esas alternativas entre seguridad este atractivo tema hallaríamos elementos

SIN esfuerzo ni enmienda, el toro llega al centro del pase, que no tiene el mérito con que hemos visto engendrar el de frente, pero donde el temple juega un papel más decisivo; es la muñeca del torero la que tiene que obrar el milagro de poner alegría en la sosera de la res.

El toreo, sin obligar, se hace rectilíneo porque el toro no da para más. Y la muleta, llevada con mano suave, con movimiento lento y continuo —técnica de guitarrista grande para que el toro no desafine— hace que la res se alegre en mitad del viaje, humille y se embarque en la largura del pase perfilado.

¡Es un toreo de menos mérito!, oigo decir a muchos. Y yo mismo creo que es así; pero lo impone la necesidad con muchos toros de hoy. En este mismo pase el torero se verá obligado a elevar la muleta en el remate y hacerlo a media altura para que el toro, al final, no quede sin huelgo.

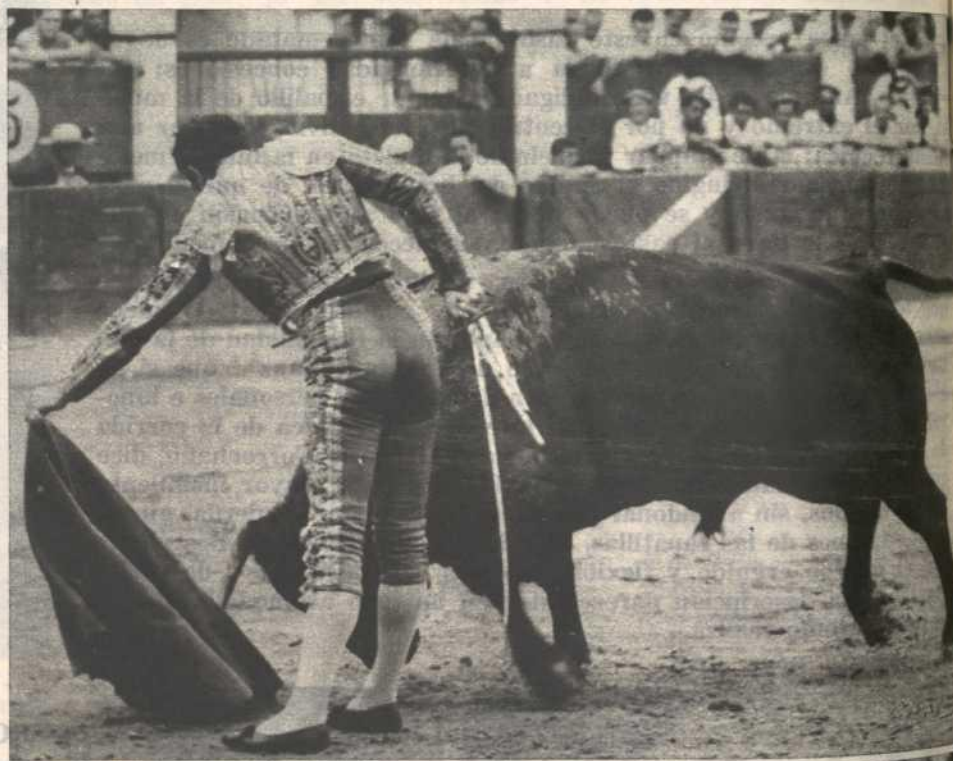
VEMOS claramente cómo esta prevista rectificación se realiza. La lentitud de la muleta —que esperaba la embestida para ampliarla en toda la longitud pendular de su vuelo— ha permitido muchos pases largos a toros que en el fondo eran malos trotones. Este toreo es menos arriesgado; pero tiene su complicación, porque el matador no sólo tiene que hacer el espléndido toreo que vemos, sino hacer también al toro.

Observemos un detalle, en el que podemos ver lo que es la «muñeca» en un torero. Comparemos esta foto con la anterior. En ambas ha llegado el brazo a extenderse hasta su máxima dimensión; pero mientras en la primera de las imágenes el vuelo de la muleta se inclina de izquierda a derecha y encela al toro para la embestida, en la segunda la muleta —como si ella sola torease, como si estuviese animada— pendulea de derecha a izquierda y se aproxima al final del largo pase. El brazo no podía dar más de sí. El aparente milagro lo ha hecho el juego de muñeca; una cosa que parece tan fácil y que es el máximo secreto del poderío en el toreo.

EL NATURAL DE PERFIL

para escribir un sabroso ensayo sobre sentimiento de la tauromaquia».

Algo de esto quiero percibir en el modo de tomar Ordóñez a un toro regordío y que rece embestir al paso; toro funcionario, que no embiste por bravura, sino por cumplir deber impuesto. Toro de los que aburren un torero con casta. Toro, con tan poca fuerza inicial en la arrancada, que hay que hacerle parecer bravo a fuerza de temple. Con estos toros no se les puede parar, porque sólo lo admiten los toros muy bravos, cuando se torea en son de cante grande. Con estos toros que no tienen celo no hay cante como dice Alberto Polo, el torero se siente guitarrista y el toreo es de acompañamiento; nada de marcar una trayectoria al toro y obligar a emprenderla; lo único posible es mover al ritmo preciso la muleta ante el toro te del astado. Sin obstáculos en su camino. Y el torero, que ante ese toro nada siente pero es innatamente elegante, se coloca a perfil.





Y cerramos ya la serie de fotografías del natural de perfil con la del último pase natural que ha dado Antonio Ordóñez vestido con traje de luces. Al menos, por ahora, ya que tantos escépticos hay —yo confieso que en este tema no tengo opinión personal— sobre su firmeza de la decisión de retirada.

Pertenece este natural, como digo, a la última faena del torero en Lima. También se engendró de perfil, pero tiene más mérito torero que el de mero acompañamiento; en el remate se adivina la porfía entre el toro —con tendencia a la huída— y la muleta que

EL NATURAL «AYUDADO»

ANTES de pasar adelante diré que si a este estilo de citar y dar el pase natural le llamo «ayudado», no es porque la nomenclatura me parezca apropiada, ni esté conforme con ella; la utilizo, simplemente, porque no conozco otra, aunque habrá que pensar en buscarla más exacta. Pero como no es de este lugar discutir si este es «ayudado» o lo es el que se da con auxilio de la espada y la mano derecha —la crítica no se ha puesto de acuerdo y ya inicialmente dije mi opinión— seguiré con un distinto pase natural de Antonio.

Aquí aparece un torero diferente en la estética y en la técnica. Si comparamos este cite con los anteriores, nos parecerá casi de un torero de distinta época. La finalidad que el diestro persigue es torear en redondo en un solo pase, alargar hasta el máximo el viaje del toro y completar, sin enmienda, casi un círculo completo. De ahí que la pierna contraria —la derecha— esté casi cruzada con la que ha de marcar la salida del pase y que el diestro pise el terreno del toro en su zona más peligrosa; la del pitón contrario.

El pase resultante podrá ser admirable; pero en este cite el natural pierde gran parte de la «naturalidad» que debe tener la figura. Esta se inclina —para tener ganado un tiempo en el momento de cargar la suerte— y pierde mucha gallardía porque solo se descu-

le marca, implacable, un camino. La posición de la cabeza del toro, medio girada en sentido contrario al que le marca el lance, indica sus propósitos de fuga; pero la lentitud atractiva de la muleta en su terso despliegue —de nuevo hay que hablar de temple y muñeca, de mando y dominio— no le deja ir; le obliga a un quebrantador esfuerzo que lo entregue maduro para la muerte.

Plástica belleza en el dominio. Olvidemos que se citó de perfil. Aunque al olvidarlo sé que abrimos la puerta a los malos imitadores.



bre a medias; pero se asegura, con esa forma de citar y con la ayuda de la espada que, cuando el toro tome el engaño, el diestro toreará con gran alivio.

EFECTIVAMENTE, el primer tiempo del pase se desarrolla en línea recta. La suerte, en esta iniciación, se hace más larga, pero menos prieta y ceñida. La muleta, con el vuelo ampliado por el estoque que se apoya en ella, puede llevar toreando al toro, pero más despegado que cuando —como hemos visto— el torero la lleva sola y a su caída natural.

También es verdad que la estética del pase es excelente y que ahí acaban las ventajas del lidiador. Porque Antonio —una vez que el toro está embarcado en el muletazo— yergue la figura, suelta el brazo y descubre el cuerpo. Y aquí, en el descubrirse, hemos venido a hallar otra de las características del toreo clásico. Descubrirse es dar al toro a elegir entre el torero y el engaño. En pocos momentos de la lidia tiene el torero que hacerlo; una de ellas es en el pase natural; otra, en la suerte de matar; por eso se practican tan pocas veces con pureza.

El pase, iniciado con alivios que no me aplaudo, gana calidad en su despliegue.



SI nos dieran a elegir el momento más torero, más emocionante en este estilo de hacer de Antonio el natural, elegiríamos el remate. En él la mano va bajando, con lo que la inicial línea recta del pase se convierte paulatinamente en curva y el toro viene al costado izquierdo del diestro, para quedar en la distancia precisa para el nuevo pase. Ordóñez —como veremos—, haciendo honor a su sangre rondeña, no fue muy partidario del toreo circular que interpretó sin monotonía, con una peculiar elegancia y en contadas ocasiones; prefirió el clásico arte en que el toro va y vuelve, corre, acosa, amaga, quiere enganchar y no engancha, quiere coger y no coge; pero siempre pasa ante el pecho o las piernas del diestro, riesgo en que consiste el máximo misterio y la más meritoria hazaña del toreo.

Con los pies bien asentados en la arena, el cuerpo descubierto —en confiada serenidad—, el brazo bien jugado, este momento resulta lección gráfica de lo que es mandar.

EL círculo casi se ha cerrado completamente. El torero ha sido eje de la suerte, en la que el toro ha girado sin que Antonio haya debido andarle en el centro del pase. Toreo con los pies fijos en la arena, y, sin embargo, toda la suerte tiene esa vida interna que se llama expresión, movimiento. Es un torero palpitante, de carne, y sin embargo, el brazo va suelto como si no tuviera cuerpo; todo el momento es flexible, espontáneo, natural. El brazo izquierdo se repliega bajo y hacia adentro en su airoso y regular juego; el espacio entre toro y torero se reduce cada vez más. Se presenta un remate ligado, definitivo, clásico.

Hemos vuelto —cosa con Ordóñez necesaria siempre— al concepto de lo clásico. Un torero lo es cuando ejecuta las suertes con tan perfecta pureza, que puede ser erigido en cánon del bien torear. A lo largo de todas estas variedades y estilos del pase natural —surgidos espontáneamente, ya que Antonio, como todos los toreros grandes, improvisa la faena conforme el conocimiento y la inspiración le dicten— habremos visto la suerte fundamental del toreo de muleta en distintos grados de pureza, pero con una constante de plasticidad en la corrección de línea, en la apostura, en la soltura del brazo, en el reposo y aplomo de toda la figura.

En resumen: a quien me pregunte ¿qué es el pase natural?, yo le contestaría: «Natural es esto.» Y le enseñaría los documentos gráficos de la Tauromaquia de Antonio Ordóñez.



ot
B
ne
lla
rr
E
va
me
na
ro
flu
me
inv
ha
no
en
re
qu
la
ca
ta
ci
mu
sol
tie
Le
re
co
de
en
no
Va
LA CA
Inur
de de
huerta
llega
ven la
cos ar
de es
no y
legend
recen
las pe
tracas
mo un
mosa
del in
Y, d
lamos
mosa
de vib
tuario
tipicos
minisc
donde
notas
rena.
mision
su bar
más f
todos
sencill
precio
vestid
án le
bonita
no se
que t
te pet
ojos p
llas, s
de la
lidad,
cable
Así
estos
poso,
las m
zados
pintos
ras l
de la
te, la
diterr
nas,
meter
lios
frien
rie, Y
risa

DENTRO DE BREVES DIAS se pone en marcha el brillante y colorista carrusel de la alegre España. Hogaño, ya va siendo hora. Como si nuestras buenas disposiciones europeístas hubiesen influido en el clima, hemos disfrutado de un invierno continental y hasta británico, que nos ha hecho pensar en el sol como en un regalo del cielo, del que solo guardamos la añoranza.

Pero el invierno toca a su fin. Nada falta para la proclamación oficial de la Primavera, sino que el sol salga por donde tiene que salir: por Levante. Y este alborar de la Primavera, como el de las fiestas de España, tienen un enclave ideal, un nombre delicioso: Valencia.

LA CALLE

Inundada de color, de música, de desfiles, de presencia de la huerta dentro de la ciudad. Si se llega a Valencia por carretera se ven las velas blancas de los barcos arroceros navegar por un mar de esmeralda, entre el cereal tierno y verde, lo que da un aspecto legendario, irreal al paisaje. Florecen los naranjos, se adornan las palmeras; blanquean las barracas; la brisa viene del mar como una salada caricia, tibia, afanosa de hacer olvidar los frios del invierno.

Y, de pronto, sin mutación, estamos en la calle. Moderna, hermosa, urbana y pulida. Pero donde vibran las tradiciones del vestuario masculino medioeval en los típicos zaragüelles y pañuelos, reminiscencia del morisco turbante; donde la dulzaina desgrana las notas de la primitiva jota agarena. Desfilan comparsas y comisiones falleras, cada una con su banda de música que toca los más flamencos pasodobles — casi todos nacidos en esta tierra valenciana — y un grupo de chicas, preciosas sobre toda ponderación, vestidas de brocado y oro que aún las hace más hermosas. Tan bonitas son, que contemplándolas no se hace caso de la «mascletá» que te persigue por las aceras y te petardea los oídos, ni se tienen ojos para los «ninots» de las fallas, socarrona y graciosa crítica de la vida, seres llenos de vitalidad, condenados a un irrevocable auto de fe, por descarados.

Así es la calle de Valencia en estos días. Sin atropellos, con reposo, con señorío, las cabalgatas, las músicas, los caballos enjaezados a la huertana con variados arreos, las bellezas falleras llenan las floridas avenidas de la ciudad, el aire transparente, la plena y alegre vitalidad mediterránea. Dialogan las dulzainas, retumban las tracas, se temen los cohetes por los boislillos y por entre las piernas, se frien buñuelos, se ama y se sonríe. Valencia es la primera sonrisa de España a la Primavera.



Típicos dulzaineros, entre torres gloriosas, lanzan sus sonos a las primeras luces del alba



Dialogan las músicas, retumban las tracas, desfilan caballos enjaezados con brillantes arreos

LA PAELLA

Cuando el viajero ha andado un buen rato por las calles, ha visto lo que hay que ver, ha bebido sus ojos de color y de gracia, cuando al aperitivo especial. Y sea o no aficionado a toros, el paladar se exigirá típicamente una paella comida a la vera de la playa, en el Grau, junto a las olas del mar que, con el rumor de su vaiven, hacen contrapunto al murir y renacer de los jugos en el estómago del que, impaciente, espera tan sucesivo manjar.

La paella — una de las pocas cosas importantes cuyo secreto ha desvelado Dios a los hombres, incluídas las naves espaciales — es algo tan indiscutible y tan internacional que no hay precisión de hacer su elogio. Basta con hacer su ingestión. Si el cocinero acerto, no hay nada que se le pueda comparar. Cada grano de arroz dorado por el «socarrat» vale un diamante.

Pero si insistimos en la paella es como anticipo de la corrida de toros de la tarde. Basta poner un poco de afición cuando el mozo exhibe la paellera con la obra bien terminada. Es una corrida de toros. Redondo el amarillo albero de los granitos azafrañados, sobre el que los langostinos abren su revólvera rosada frente al toro negro de los mejillones; muy cerca del borde, casi debajo del estribo, un muslo de pollo recuerda el penco que quedó para el arrastre, mientras el pimiento rojo marca el lugar de la cogida o — menos gravemente — la fugitiva muleta que se perdió en un desarme... Allí está, pintiparada y viva, la Plaza de toros de nuestros recuerdos infantiles; pronto la desbarata el tenedor — toro de cuatro puñales — y la paella, como la corrida, por la vereda del buen gusto, cae en la sima del olvido.

Por suerte, la corrida, como la paella, resurge de sus cenizas, como el ave fénix. ¡Otro toro, amigos! ¡Y otra paella!

EL FUEGO

Es el elemento que, por esencia, purifica. El agua encenaga el barro. El aire siembra ruinas. El fuego deja ceniza, pero siempre la ceniza ha tenido un simbólico significado resurreccional; en nuestro concepto de la vida, hasta los hombres somos ceniza que resurge en las nuevas generaciones. Esto es lo que muchos no entienden de las fallas. Esto es lo que hay que explicar a quienes preguntan que por qué se gasta el dinero en hacer muñecos preciosos y en quemarlos después.

¿Por qué? Porque el valenciano, hombre típico mediterráneo, ágil de mente, despierto, sabe que en el mundo hay muchos vicios grandes y chicos, muchos males y corruptelas, vanidades, egoísmos, deficiencias..., y como es sincero, las pone en la picota, las denuncia con intencionado descaro, las simboliza en los «ninots» y les pega fuego con un intento de purificación. Para ver si de las cenizas renace una nueva vida en que lo torcido no prospere, en que todo sea ardoroso, enhiesto, brillante, gallardo como las llamas del inmenso sacrificio de la «cremá».

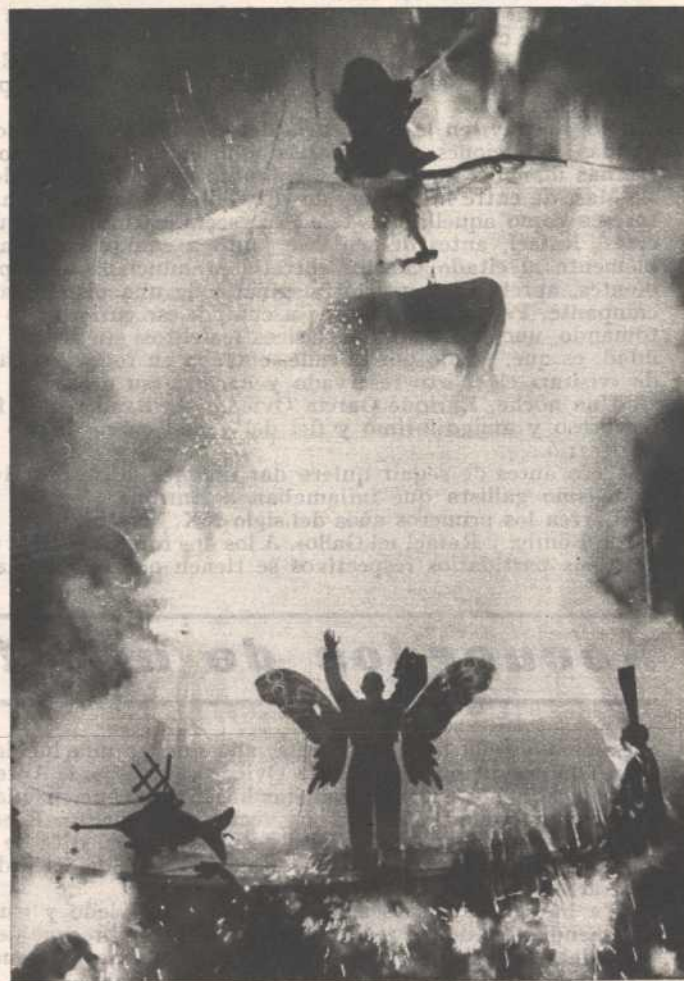
Por eso es tan pura, tan limpia, tan transparente la alegría de quienes ven arder en la cúspide de la falla el monigote que simboliza al avariento, al orgulloso, al ladrón — cualquiera que sea su indumentaria y clase — y, por contraste, indultan cada año un «ninot», casi siempre trasunto de una virtud, de una gracia, de una belleza. A su modo, las fallas son — además de una diversión impar y apasionante — una lección de moral.

Por eso hay tantas que — todos los años — se dedican a los toros y al toro. Pero de eso aún nos queda un rato para hablar.

J. M. RICO



Presencia de la huerta y el mar en la ciudad. Con destino a una falla, esta monumental paella de escayola, remedo de la gran pañedereta de la plaza



El fuego todo lo enciende, todo lo ilumina, todo lo purifica. Hasta la corrida que ideó Dalí

LAS "COSAS" DE "EL GALLO"

UN «MANO A MANO» ENTRE «LARITA» Y BELMONTE

B

ELMONTE necesitaba resolver, fuera de Sevilla, un asunto importante. Como el viaje —de ida y vuelta en la misma jornada— tenía que hacerlo acompañando a un inglés al que apenas conocía, quiso «arroparse» gratamente con la presencia de algún amigo de verdad. En su ida pensó en... uno, cuyo nombre callo de momento.

—¡Anda —conminó Juan, cariñoso—, vámonos de paseo hasta Huelva! A la noche estamos aquí otra vez.

—Como si no estamos. Ya sabes que, en diciéndome tú «¡p' delante!», «¡p' delante!» voy... aunque sea camino del infierno.

En marcha el inglés, Belmonte... y el otro.

Cruzaron Triana, pasaron el río, subieron la cuesta de Castilleja y, al llegar al pueblo...

—Si ustedes me lo permiten —se disculpó Juan— voy a parar aquí dos minutos, para dar una «razón» al dueño de esta casa.

Y allí, en el coche, quedaron el inglés y nuestro personaje misterioso. A los dos minutos justos, Belmonte estaba de vuelta y se reanudaba el viaje.

¡Buena, luego vendrán diciendo que son inexpresivos los rostros británicos! Le bastó a Juan contemplar un instante la cara del inglés —verdadera estampa del asombro y del estupor— para comprender que durante su corta ausencia algo muy gordo había pasado en el interior del coche. Y lo que «había pasado» era... nada más que «esto»:

—¿De modo que usted es inglés?

—Sí, señor. ¿Acaso conoce mi país?

—Muchísimo. Yo estuve un montón de veces en Inglaterra. Lo que es que, eso sí: como a mí me hacen «mu» poca gracia el mar y los aires, nunca fui a su patria en avión o en barco; siempre hice el viaje... ¡por el túnel del Canal!

Después de pronunciar estas palabras, dichas con la naturalidad del que declara, por ejemplo, que llegó a Sevilla la noche anterior en el expreso de Cádiz, nuestro hombre dio una chupada profunda a su cigarro habano y, perforando con el pensamiento la cortina de humo que le envolvía, se echó a volar, por los aires de su obsesión, hacia... Pastora.

Porque ya habrán comprendido ustedes que el hombre que dice «así» una cosa... «así», no puede ser otro que Rafael «el Gallo». El mismo que, recién llegado yo de la capital de España, salió a mi encuentro en la calle Sierpes y, apretándose con aquellos brazos, débiles en músculo, pero fuertes en cordialidad, me declaró todo tranquilo:

—A mí me dicen: ¿Madrid? ¡Pues Madrid! ¿Sevilla? ¡Pues Sevilla! En cualquiera de los dos sitios estoy en mi casa. Es más: yo creo que, sin tardar mucho, Sevilla y Madrid se habrán juntado y no habrá campo en medio.

Esta bondadosa tranquilidad para decir, o hacer, los mayores absurdos y desatinos constituye un acusado rasgo de carácter del inolvidable torero de la Alameda.

Un poeta, uno de los innumerables poetas nacidos y formados en esta Sevilla que es poesía pura, atracó a «El Gallo» una mañana en el cuartel general de la tertulia del café:

—De esta no te escapas: acabo de hacerte unos versos y te los voy a leer... si tú me lo consientes.

—¡Digo! —exclamó Rafael con su inefable tono de dejarse ir— ¿Pero tú no sabes que yo salgo de casa todos los días dispuesto para aguantar lo que me echen?

No; no hay, en la ocurrencia del «Divino Calvo», cáscaras amargas ni segundas intenciones de humorismo hiriente. Rafael dijo aquello fiel a sus eternas maneras de tranquila voluntad en abdicación, de «pluma al viento».

Mas, de entre las «cosas» de «El Gallo», creo que no hay ninguna tan pintoresca como aquella que tenía su escenificación en el cuarto de aseo de los cafés. Rafael, antes de sentarse junto a cualquier mesa, se dirigía invariablemente al citado cuarto: entraba, pronunciaba unas pocas palabras entre dientes, apretaba el gatillo imaginario de una pistola fantástica y salía tan campante. Pero no se limitaba a cumplir ese curioso rito allí donde estuviese tomando, uno tras otro, los clásicos «cafelitos» sin azúcar que eran su especialidad; es que, yendo por la calle, entraba en todos los cafés de la ruta, a fin de «visitar» el cuarto reservado y hacer... «su escena».

Una noche, Enrique García Oviedo, sevillano recién fallecido, «rafaelista» fervoroso y amigo íntimo y fiel del genial calvo, invitó a cenar a su ídolo. Y ocurrió...

Pero antes de seguir quiero dar un brochazo expresivo de los grados de rafaélismo gallista que inflamaban a Enrique.

Corren los primeros años del siglo XX. En una plaza andaluza torea Ricardo Bomba y Rafael «el Gallo». A los dos toreros les liga una cordial amistad, pero sus partidarios respectivos se tienen odio a muerte. Como la plaza en

Recuerdos de una tertulia

cuestión no anda lejos de Sevilla, allá que va una lucida representación del rafaélismo sevillano, con García Oviedo a la cabeza. Antes de que suenen los clarines, aquellos pujantes gallistas hacen una concienzuda «inspección ocular» para ver de qué pie cojean sus vecinos de asiento. Resultado satisfactorio, en términos generales. Sólo falta despejar la incógnita de un espectador que no acaba de definirse. ¿Será de Rafael? ¿Será de Ricardo? Paciencia... ¡y a esperar!

Ya ha salido el toro a la plaza. García Oviedo y «sus muchachos» están más pendientes de las reacciones de aquel hombre que de los acontecimientos del redondel. Un quite de «Bombita» y el «enigmático» aplaude.

—¡Habrás visto el tío...!

Un quite de «El Gallo» y... aplaude también.

—¡Será posible...!

La lidia sigue adelante. Ya han tocado a banderillas, y a matar... Ya ha colocado Ricardo una estocada corta y el toro —ese primer toro de la corrida— está a punto de descabello. Es entonces, en el instante en que «Bombita» se dispone a usar el estoque de corto alcance, cuando los gallistas observan en

el hombre del tendido cierto imperceptible movimiento de cabeza arriba y hacia detrás, que les abre una luminosa esperanza.

—Me parece a mí —cuchichea confidencial García Oviedo, queriendo contener con el freno de la cautela una alegría que ya empuja fuerte— me parece, amigos míos, que éste es tan rafaélismo como nosotros.

Y sigue la corrida. Pero resulta que también «El Gallo» tiene que descender al segundo de la tarde. Y, aquí ya no hay duda, mientras Rafael mete muleta en el hocico del toro para que humille, el hombre del tendido incita la barbilla en el pecho, «descubriéndose» a placer.

Los gallistas no esperan —no tienen que esperar— más «comprobación» y dejan que se desborde su júbilo:

—¡Ole los tios, venga un abrazo y viva Rafael: el artista más grande pisa los ruedos!

Un salto de medio siglo. Otra vez ante nosotros la noche en que García Oviedo invita a cenar a Rafael «el Gallo». Ni que decir tiene que Rafael ha sus «estaciones» de rigor en los cafés que le salen al encuentro camino del restaurante. Hasta que se arranca el anfitrión:

—Mira, Rafael, de esta noche no pasa que te diga algo que llevo pensando mucho tiempo. Todos padecemos grandes o pequeñas manías, que suelen tener su porqué. Pero esa extraña costumbre tuya de abrir y cerrar las puertas de los cuartos lavabos, no me la explico por muchas vueltas que le doy. ¿A qué obedeces? ¿Por qué lo haces?

—Pues mira —contesta el marido de Pastora, con su displicente naturalidad—, porque vengo haciéndolo desde que tenía veinticinco años... y siempre me ha ido muy bien.

M

E deprime pensar en el hecho innegable de que no pocos de los diestros de hoy, «maestros» en el arte del torero, ocupen los primeros lugares en el escalafón de las corridas toreadas, y en el volumen de las cuentas corrientes, y en el asombro admirativo de los públicos y en el incienso ditirámico de la crítica.

Porque en cualquier época hubo toreros buenos y toreros malos. Siempre, al lado de artistas con cabalidades o con «duende», se partieron el pecho diestros valerosos y torpones. Mientras aquéllos conseguían fama y riquezas, éstos no lograban juntar... para tabaco. Existió un «Larita», de pintoresca memoria, que, en sorprendente combinación de valor y de alcohol étlico, alumbraba, con toros auténticos hace cuarenta años, majezas sin trampa... que a todos nos daban risa. Las cosas llevaban su ritmo y, sin contar con excepciones que nunca faltan, cual estaba en su puesto. Por eso «Larita», a pesar de que así como en bronca se jugaba la vida muy de veras, vestía el traje de luces media docena de toros cada temporada. Las aguas, pues, no salían de su cauce.

¡Vivir para ver! Estamos ante el hecho insólito de que los «Laritas» actuales —que son legión y que también hacen el payaso... aunque con otros toros— no provocan nuestra risa; son ellos los que, invirtiendo los términos... y otras muchas cosas, se ríen de nosotros y de la Fiesta.

Pero como el tema no me divierte, prefiero hacer punto y aparte y volver mis pasos sobre el fabuloso «Larita», al que Belmonte se sabía de corrido.

Una vez fue Juan a Málaga —de esto hace no muchos años— para actuar en un festival a beneficio de Paco Madrid. Alguien enteró al trianero de que la situación económica del hombre que había echado abajo muchos toros con espadaos fulminantes, no era, ni mucho menos, desesperada. Esta revelación, posiblemente unida a la circunstancia de ser Málaga el teatro de aquella escena y de aquel festival, llevó hasta Belmonte el recuerdo de Matías Lara y de su pobreza. Lo bastante para que el buen corazón de Juan diera un latido.

—La verdad es que al que teníamos que organizar un festival a beneficio era a «Larita».

Las palabras de Belmonte llegaron a los agudos oídos del agudísimo singular torero malagueño, y... ¡a qué contar! Habría materia para una historia larga con los episodios pintorescos e hilarantes, jalones vivos del largo período de gestación de aquel festival «pro Larita» que, contra todos los vientos y todas las mareas, acabó por celebrarse —¡no faltaría más!— en la Plaza de toros de Granada.

«Larita», como digo, se agarró con furia a las palabras de Belmonte, dispuesto a que no se le escaparan. Lo primero que procedía era ser cortés: preparar bien el terreno. ¿Una carta a Juan? ¡De primera!

Y escribió la carta. Allá van elogios a Belmonte, al corazón de Belmonte a su gran amor a los humildes, a esa mano piadosa y caritativa tendida siempre al compañero caído... Allá van encendidas muestras de agradecimiento fogosas proclamações de no olvidar nunca tan bella obra...

Pero «Larita» no quedaba plenamente satisfecho ante una carta así. Muy bien el piropo y la gratitud; pero faltaba algo muy importante a su poético juicio: las promesas de cambio en su vivir, de regeneración total. ¡Este era el número de fuerza de su mensaje escrito! ¡Así cargó patetismo en el bueno de Matías!

Imaginense, escrito por «Larita», un «mea culpa» torrencial y trepidante. Aquello era el disloque.

«Soy un canalla, un sinvergüenza, un granuja —venía a decir—; soy el hombre que no merece más que castigo y desprecio. Pero tú, con tu procedente tan bondadoso, me has enseñado a ser bueno; me has hecho ver que en el mundo hay Dios y que no es posible vivir como yo vivía. Como yo «vivía», Juan, porque ya, nunca, ¡nunca!, volveré a vivir como he venido viviendo. Gracias a ti el «Larita» canalla que todos conocéis ha muerto, y ha nacido un «Larita» nuevo que no andará más que por el camino del Bien.

Belmonte leyó aquella carta. Su boca grande se agrandó mucho más y se relajó en abierta sonrisa. Y —¡milagro en el hombre que ni tenía plumas contestó:

«Querido Matías: Si dejas de ser... eso que dices que eres, dejas de ser tú y yo, para un «Larita» que no sea «Larita», no organizo festivales.

La réplica no se hizo esperar.»

«Juan, eres el tío más grande y que mejor me conoce. ¿Arrepentimiento? ¡Ni soñarlo! Granuja por los siglos de los siglos.»

Amigros amigos
y Mejores Aficionados
Luis Bolívar
con un gran
Afecto de
Rafael Somers
+ Salvo.
1958



